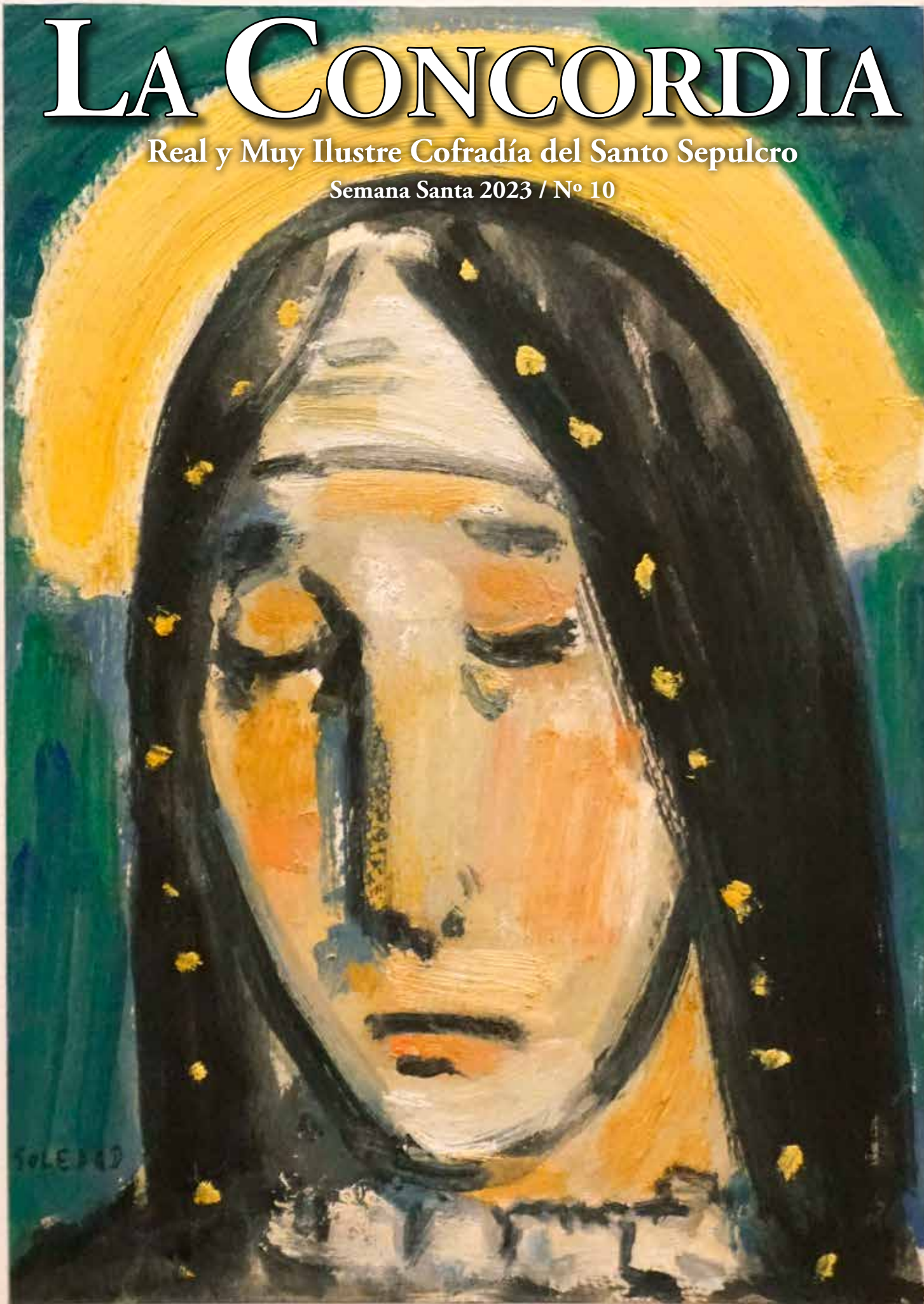


LA CONCORDIA

Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro

Semana Santa 2023 / Nº 10

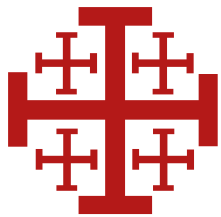


“Mas Él, herido fue por nuestras rebeliones,
molido por nuestros pecados;
el castigo de nuestra paz fue sobre Él,
y por su llaga fuimos nosotros curados”
(Isaías 53:5)





Antonio Jiménez Lacárcel



EDITA
Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de
Nuestro Señor Jesucristo. Murcia.

CONSEJO EDITOR:
Presidente: Antonio Trigueros Parra
Vicepresidente: Antonio Ayuso Márquez
Vocales: Pedro Torrano Iniesta y Antonio Almarza
Vives

FOTOGRAFÍAS:
Antonio Jiménez Lacárcel
Carmen Celdrán
José Domingo Hernández
Miguel Ángel Esquembre
Antonio Trigueros Parra
Aportaciones de los autores de artículos
Archivo de la Cofradía
Portada: “Soledad” de Esteban Linares
Contraportada: Antonio Jiménez Lacárcel

DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN
Neocromo Producciones Gráficas, S.L.L.

DEPÓSITO LEGAL
MU-581-2004
ISSN: 1697-9516

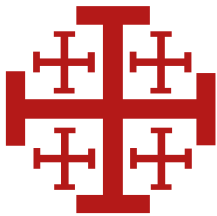
Las fotografías son propiedad de sus autores y quedan
sujetas a lo que la ley de Propiedad Intelectual
establece para su reproducción y transmisión.

Los editores no se hacen responsables del contenido
de los artículos ni de las opiniones vertidas en los
mismos, que serán responsabilidad exclusiva de sus
autores.

SEMANA SANTA DE MURCIA. DECLARADA
DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL.
<http://www.santosepulcro.net/>
Facebook: <https://www.facebook.com/cofradia>
Twitter: @santosepulcro
YouTube: Cofradía del Santo Sepulcro.

ÍNDICE

“Isaías 53.5”	3
Índice	5
Caminar siguiendo a Cristo	6
<i>Mons. D. José Manuel Lorca Planes</i>	
Saluda del Consiliario	8
<i>D. Manuel Roberto Burgos Azor</i>	
Carta del Presidente	10
<i>D. Antonio Ayuso Márquez</i>	
Saluda del Presidente de la Junta de Distrito	12
<i>D. Lorenzo Tomás Gabarrón</i>	
Queridos nazarenos del Sepulcro	15
<i>D. Carlos de Ayala Val. Nazareno del Año 2023</i>	
La Concordia de 2011 entre la Archicofradía de la Sangre y la Cofradía del Santo Sepulcro	16
<i>D. Carlos Valcárcel Siso</i>	
Críticas en la génesis y estreno del Santo Entierro	19
<i>D. José Emilio Rubio Román</i>	
El Santo Sepulcro de Jerusalén	25
<i>Dña. Cayetana H. Johnson</i>	
Madre de Dios: historia de un convento	27
<i>Dña. María Dolores Piñera Ayala</i>	
Unas preguntas a D. José Hernández García (Regidor Mayor de Procesión)	29
“El Carro del Cielo” de Antonio López Chacón para la procesion de la Concordia (1892-1896)	33
<i>D. José Alberto Fernández Sánchez</i>	
“In Memoriam”: D. José Luis Mendoza Pérez	38
<i>D. Antonio Trigueros Parra</i>	
La advocación de la Virgen de la Soledad	41
<i>D. José Rafael Ayuso Márquez</i>	
Mis recuerdos de cinéfilo en Semana Santa	44
<i>D. Ramón Monedero Pujol</i>	
Arma Christi	47
<i>D. Francisco José Alegría Ruiz</i>	
Una Santa Teresa en el corazón de Murcia	49
<i>D. Antonio Botías Saus</i>	
El Santo Sepulcro. Maceros y Policías de gran gala	52
<i>D. Antonio Almarza Vives</i>	
Y por fin: túnicas en la calle	59
<i>D. Francisco Nortes Tornel</i>	
La cocina de Cuaresma y Semana Santa	63
<i>D. José María Requena (Cofrade. Restaurante El Amarre)</i>	
Álbum	64





CAMINAR SIGUIENDO A CRISTO

+ *José Manuel Lorca Planes*
Obispo de Cartagena

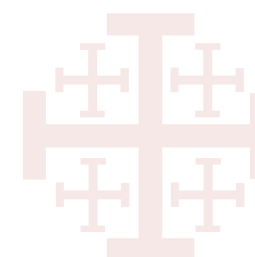
Queridos cofrades, otro año más nos ha regalado el Señor un sinfín de oportunidades para vivir en la esperanza y para poder disfrutar de los dones y gracias que hemos recibido de Dios y seguir construyendo un mundo según el corazón de Dios. Cada año, la Cuaresma nos ofrece una ocasión providencial para profundizar en el sentido y el valor de ser cristianos, y nos estimula a descubrir de nuevo la misericordia de Dios para que también nosotros lleguemos a ser más misericordiosos con nuestros hermanos. Es verdad que en cada época vivimos realidades diferentes, pasamos por zonas de sombras y misterio, pero la confianza para no mirar atrás nos la da el Señor cuando se hace compañero de viaje, nos explica las Escrituras y nos da su Espíritu. Es Jesús mismo quien nos hace comprender mejor su Palabra, ilumina nuestra mente y enciende nuestros corazones cuando le escuchamos: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

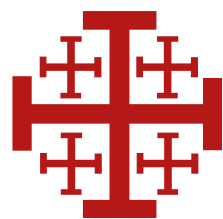
El Señor Resucitado ha permanecido fiel a su promesa siempre y este año no nos faltará su auxilio, porque nunca ha dejado de ofrecernos su ayuda para que nos mantengamos en la unidad como hijos de la Iglesia. Queridos cofrades, que vuestra experiencia de fraternidad y progresiva maduración sea para convertirlos en anuncio de un modo de vivir alternativo al del mundo y al de la cultura dominante, que seáis capaces de poner a Cristo en el centro de vuestra historia personal y de ayudar a todos a encontrar el verdadero sentido de una vida cristiana llena de alegría. La alegría y el gozo de ser cristianos es el mayor regalo de una vida coherente con el Evangelio, porque quien conoce a Dios tiene un corazón grande y no se cruza de brazos ante las necesidades, sino que responde con la caridad. La fe y la caridad van de la mano siempre. Todo esto nos lleva a recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, el servicio a la Palabra. Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios. La evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana.

Vuelvo a recordaros que salgáis este año a la calle con una procesión viva, como si fuera la primera vez, no sigáis los esquemas que impone la rutina, el sabérselo todo o el tenerlo todo controlado. Este año, después del tiempo de la pandemia, vais a llegar a todo el mundo desde el silencio, el respeto, desde el misterio de la fe que representa tu paso. Me gustaría pensar que antes de salir a la calle habéis leído el texto del Evangelio al que le vais a dar vida. Podéis tener seguridad de que vais a llegar a muchos corazones, especialmente al corazón de los pobres, que necesitan ver cómo Dios ha escuchado sus oraciones de súplica ante la necesidad. Esta Semana Santa seréis sembradores de

esperanza, porque sois artífices y protagonistas de un mundo mejor: «Qué lindo es en cambio cuando vemos en movimiento a pueblos, sobre todo, a sus miembros más pobres y a los jóvenes. Entonces sí se siente el viento de promesa que aviva la ilusión de un mundo mejor. Que ese viento se transforme en vendaval de esperanza. Ese es mi deseo» (Papa Francisco).

Que Dios os bendiga a todos vosotros y a vuestras familias.





A LA COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO

*D. Manuel Roberto Burgos Azor
Consiliario de la RMI Cofradía del Santo Sepulcro*

Ahora que entrando en la cuaresma nos acercamos a las fiestas pascales, vienen a mi memoria los Santos Lugares, especialmente la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén. Quisiera invitaros a dirigir la mirada de vuestro corazón hacia aquel bendito lugar donde se conservan y se veneran las huellas históricas de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Y no sólo quiero invitaros a ello, quiero pedíroslo fervientemente, porque es vital para nuestra Semana Santa que el centro de la misma no sea la belleza estética de nuestras procesiones, sino la persona del Señor Jesús y su obra en favor de los hombres. Sin el Señor, nuestra Fiesta se vacía de contenido.

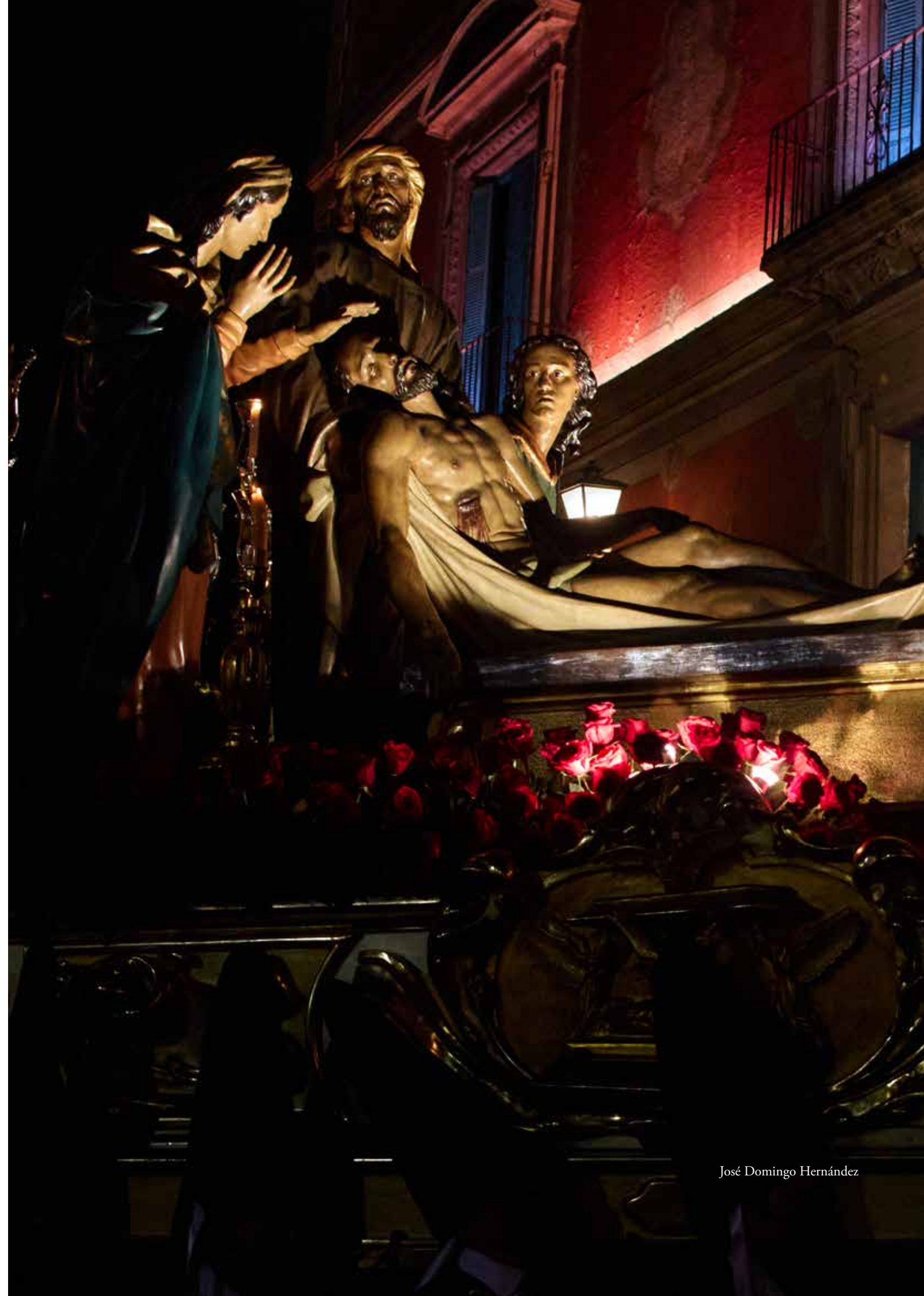
No podemos permitir que se convierta en un caramelo vacío, con un envoltorio precioso, primorosamente cuidado, pero sin contenido que llene la vida de dulzura, la dulzura que viene del Cielo y que sólo Dios puede dar. Aunque muchos contemplen nuestro Viernes Santo simplemente como una tradición a conservar, por el tipismo que representa, o como una joya de nuestra cultura, nosotros tenemos que apuntar a lo esencial. Esta joya no es un estuche primoroso -nuestras procesiones y todo lo que conllevan- sino el contenido de ese estuche: el anuncio de Cristo nuestro Señor, de su Amor Redentor, hecho a través de este medio tan querido para nosotros como es la procesión de unas imágenes escultóricas maravillosas.

Ya hubo un proyecto, al principio de nuestra democracia, de sustituir la importancia popular de la Semana Santa por el apoyo institucional decidido al Carnaval. La idea de fondo era clara: arrancar el alma cristiana del pueblo español. Entonces no pudieron, pero hoy el peligro es mayor, porque el peligro no está en que no nos apoyen, sino en que se difumine el sentido de fe de los cofrades.

Es muy importante mantener o recuperar la motivación creyente en nuestra procesión de Viernes Santo. Salgo a acompañar al Señor por las calles de mi ciudad, como lo hicieron San Juan y la Virgen en Jerusalén. Quiero hacerlo por amor a Él. Y con el mismo amor con que lo llevaron sus discípulos a su sepultura quiero manifestar con mi presencia en esta procesión que está vivo y Resucitado, y que sólo en Él encuentra sentido mi vida.

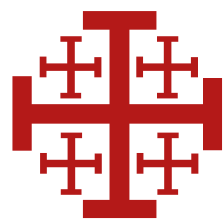
Por esta fe nacieron las cofradías, por esta fe se refundaron una y otra vez a lo largo de la historia superando una y mil crisis, por esta fe encontrará un sentido pleno todo el trabajo y la ilusión que ponéis cada uno de vosotros para que la procesión salga a la calle.

Recibid un saludo lleno de cariño hacia cada uno de vosotros, y contad con mi oración al Señor para que este año podamos salir a la calle a mostrar la belleza de la fe en la Procesión del Santo Entierro.



José Domingo Hernández





CARTA DEL PRESIDENTE

D. Antonio Ayuso Márquez

Presidente de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro

Queridos Cofrades, quiero aprovechar de nuevo la oportunidad que me brinda la edición de este nuevo número de la revista "LA CONCORDIA" para agradecer todo el trabajo que desarrolláis a los largo del año, con el único objetivo de engrandecer y enriquecer nuestra Cofradía, estando presentes y participando en los actos sociales, religiosos y culturales, donde vuestra presencia pone de manifiesto el alto grado de compromiso que tenéis adquirido con esta asociación.

Me gustaría antes de seguir este breve escrito tener un gran recuerdo para todos nuestros cofrades fallecidos en los últimos tiempos que gozan ya de un lugar privilegiado en el cielo desde donde nos cuidan, protegen e interceden por nosotros. Entre los que se encontraba José Luis Mendoza Pérez, que partió tan solo hace unos días junto al Padre, una persona de fe, dotada con un gran espíritu, que siempre nos indicaba el camino para la salvación y que tanto bien hizo en nuestra ciudad, como en nuestra Cofradía y en nuestra Semana Santa.

"LA CONCORDIA", palabra que por desgracia escasea tanto en nuestros días repletos de guerras entre naciones y disputas entre los hombres en los diversos ámbitos de nuestra sociedad, es el nombre de nuestra publicación. Un nombre que no se escogió ni mucho menos al azar, sino todo lo contrario, fue muy meditado. Con dicha denominación, intentamos que el título de nuestra revista sea un símbolo de paz y de unidad que refleje que todo es posible desde el dialogo y la fraternidad, al mismo tiempo queremos que todos al escuchar su nombre sepan que pese a todos los males que afectan a nuestra sociedad, por encima de todos ellos debemos luchar por conseguir la concordia. En palabras de nuestro Papa Francisco, "La fraternidad debe imperar entre personas de toda nación y cultura con ideas diferentes, que han de ser capaces de respetarse y de escuchar al otro y entre personas de diversas religiones".

Ojala que en breve se ponga fin a las guerras y a los enfrentamientos entre personas donde en la mayoría de los casos se quieren hacer prevalecer los intereses particulares frente a los intereses de todos. Debemos rezar y pedir por la concordia entre los hombres y las naciones para que impere la Paz en este mundo.

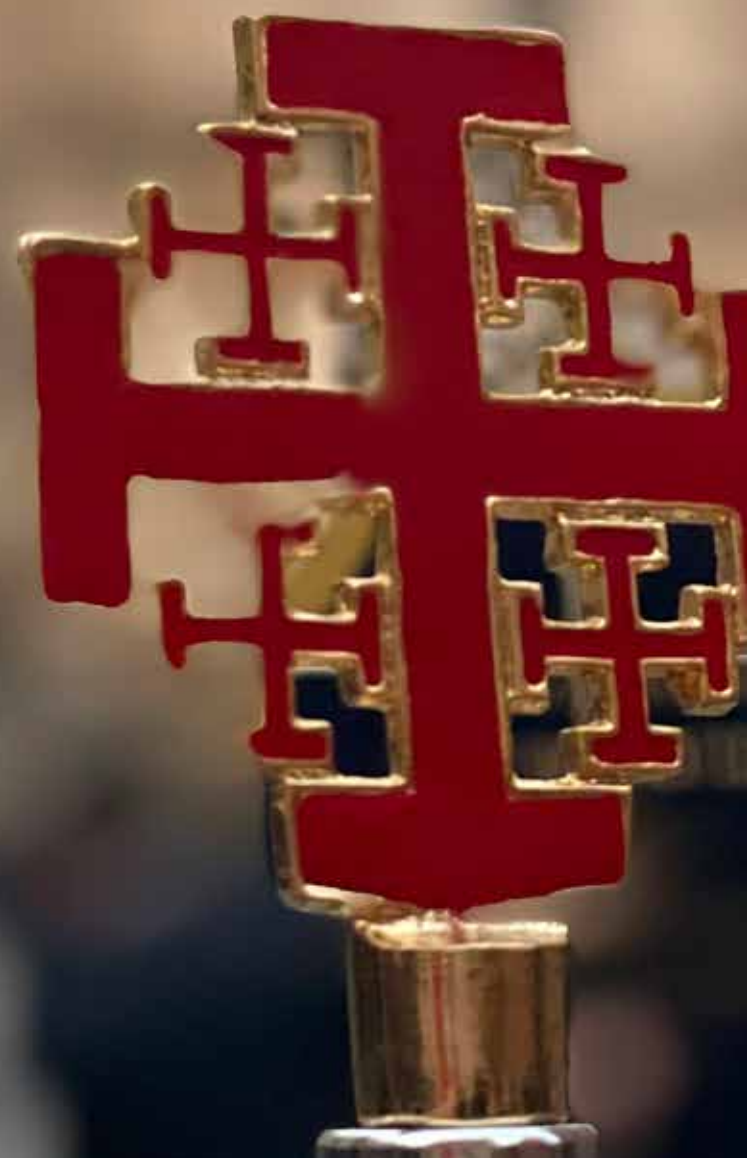
Esta revista, ve su luz nuevamente en plena Cuaresma, tiempo de renovación interior para transformarnos que nos conducirá a vivir plenamente el misterio de la muerte y resurrección de Nuestro Señor. No la vivamos como una Cuaresma más, en ella nuevamente Jesús se va a colocar a nuestro lado, para darnos la oportunidad que no debemos desaprovechar de permanecer junto a Él,

La Cofradía, en este tiempo de cuaresma, continuará como en años anteriores organizando unas charlas semanales, para facilitar el camino de la conversión y la fe, que terminara con el triduo en honor de nuestros Titulares, todo ello previo a nuestro acto de adoración del lignum crucis el día antes de nuestro solemne desfile procesional, con la procesión del Santo Entierro de Cristo por las calles de nuestra ciudad.

Mi felicitación a nuestro cofrade director de la publicación de esta nueva edición de la Concordia, Antonio Trigueros y a su consejo de redacción por este magnífico trabajo realizado, donde se aprecia el

buen hacer y el entusiasmo que han puesto una vez más para conseguir una revista de calidad. También quiero dar las gracias a todas las personas que han querido participar escribiendo artículos todos ellos de una gran calidad. Y dar las gracias al pintor Esteban Linares, por esta magnífica obra, de la Virgen de la Soledad, en la que se aprecia en su mirada la carga melancólica y emocional por la muerte de su hijo, imagen que ha servido para ilustrar la portada principal de nuestra revista y al mismo tiempo será el cartel anunciador de nuestra procesión.

Nos vemos D.M. el día de Viernes Santo noche, en las puertas de San Bartolomé Santa María, para acompañar a nuestro Señor y nuestra Madre, en la procesión del Santo Entierro de Cristo.



SALUDA A LA REAL Y MUY ILUSTRE COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO

Lorenzo Tomás Gabarrón. Dr. Arquitecto. Presidente de la J.M. Distrito Centro Este

Estimados cofrades de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro y murcianos en general, tengo el placer de dirigirme a ustedes a través de estas breves líneas en la magnífica revista “La Concordia” y quería comenzar agradeciendo a la Cofradía y a su presidente, Don Antonio Ayuso, como representante de la Junta de Gobierno, que cuenten conmigo, como presidente de la Junta Distrito Centro Este, para estar compartiendo unas pocas palabras en esta revista. Para mí es todo un honor y un privilegio.

Llegando al final de mi estancia como presidente de la Junta, quería recordar cómo ha sido mi experiencia con la Cofradía del Sepulcro estos casi cuatro años de mandato que están a punto de cumplirse. Los primeros recuerdos no fueron todo lo bueno que deseábamos. La primera Semana Santa que debía compartir con la Cofradía estuvo marcada por la terrible pandemia que nos mantuvo en casa durante tan señaladas fechas, no fue fácil, pero poco a poco, acabó saliendo el sol, primero de forma tenue y con esos primeros rayos llegó la Semana Santa de 2021. Se decidió que los cortejos procesionales se quedaran en los templos, pero como dijo el pregonero de aquel año, Álvaro Carmona “En el corazón de Murcia sí habrá Semana Santa” y vaya si la hubo, no como la imaginábamos y deseábamos pero los Cofrades de nuestras Semana Santa en general y los del Sepulcro en particular pusieron todo el esfuerzo, imaginación y dedicación en hacer una Semana de Pasión más íntima y con momentos muy especiales como lo fue la presentación de la revista de la mano del Concejal Jesús Pacheco o el magnífico Vía Crucis que pudimos disfrutar en la Iglesia de San Bartolomé amenizado por la Coral Discantus. Ese año, tan especial y complicado para todos, quisimos, desde la Junta Municipal Centro Este, hacer nuestra modesta aportación a la puesta en valor de nuestras tradiciones con la exposición “Escenas de Pasión. Las Cofradías



de Servitas y Santo Sepulcro en la noche de Viernes Santo” con una serie de paneles con bellas fotografías de ambas Cofradías que jalonaban la Calle Jabonerías y que fue un enorme éxito de público y crítica. Recuerdo con cariño esas semanas previas contactando con los fotógrafos, eligiendo las imágenes y maquetando los paneles. El esfuerzo mereció la pena...

Los meses pasaron cabalgando las diferentes olas a las que la pandemia nos sometió y así llegamos a la Semana Santa de 2022. Tras unas semanas de incertidumbres, protocolos, dudas y nervios se decide que, con algunas restricciones como las mascarillas y distancias, nuestros desfiles procesionales, dos años después, vuelvan a la calle.... Por fin, ese momento tan esperado llegaba y aún con la amenaza de la lluvia que impidió salir a “los coloraos” llegó el día grande. El Viernes Santo se presentaba radiante y cientos de fieles se acercaban a la Plaza de San Bartolomé a disfrutar de la salida de la Solemne Procesión del Santo Entierro. En el interior los nervios se dejaban ver a través de los rostros, aún con mascarillas, pero cuyos ojos reflejaban la emoción del momento, una emoción que llegó a su punto álgido al escuchar la tan deseada “procesión a la calle”. Las puertas de San Bartolomé se abrían para dejar paso a la Cruz-Guión que marcaba el paso a la hilera de nazarenos, de túnicas negras, y que precedían a la maravillosa imagen del Santísimo Cristo de Santa Clara la Real, o de la Buena Muerte, la última obra de Salzillo que desfila en nuestra Semana Santa y que preside la Hermandad conocida por “la de los Maristas” por estar formada por muchos antiguos alumnos de dicho Colegio. Tras esta bella imagen los allí congregados se emocionaron con la aparición de la Santísima Virgen de la Amargura que viera la luz en el taller del fantástico imaginero Juan González Moreno y que precedía a la imagen titular, una de las más espectaculares composiciones de toda nuestra Semana Santa, el Santo Sepulcro, también de Juan González Moreno, cuyo trono portan treinta y dos nazarenos estantes con el mayor de los respetos y devoción. Sobre el impresionante trono las imágenes de José de Arimatea y Nicodemo trasladan el cuerpo de Cristo Yacente ante la mirada desconsolada de su Madre, su fiel María Magdalena y su discípulo amado Juan, sobrecoge ver su salida del templo de esta bella estampa nazarena. Tras el titular la noche va cayendo sobre la plaza cuando se produce la salida de San Juan Evangelista, de nuevo brillante imagen de Juan González Moreno, y cerrando el cortejo la bellísima imagen anónima del siglo XVIII de la Santísima Virgen de la Soledad. Sin duda, si la salida es un momento único no lo es menos la entrada de regreso al templo después de hacer disfrutar a los murcianos del espectacular cortejo de Viernes Santo en la noche.

Mientras escribo esta breve reflexión faltan apenas 2 meses para que llegue ese momento, para que volvamos a vivir, ya en plenitud y sin restricciones, nuestro día grande. Me dirijo ahora a todos los cofrades del Sepulcro, prepárense para disfrutar, para vivir con emoción la que estoy seguro que será la mejor Semana Santa de nuestra historia. Me despido, como no puede ser de otra forma, agradeciendo a la Cofradía el trato dispensado a este nazareno jumillano al que han hecho sentir como uno más de la familia del Sepulcro, nunca lo olvidaré, un fuerte abrazo a todos.

QUERIDOS NAZARENOS DEL SANTO SEPULCRO, PAZ Y BIEN

Carlos de Ayala Val. Nazareno del Año 2023

Si hay un acto a lo largo de nuestra Semana Santa, emotivo y que cada año congrega a más público, es para mí el Traslado que se hace en la mañana del Jueves Santo a cargo de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro y que realizan el Encuentro en la plaza de Santo Domingo, los tronos del Santísimo Cristo de Santa Clara la Real y la Virgen de la Soledad, un acto bello, en el que llevo participando desde el año 1999.



Igualmente, desde ese mismo año y por invitación de vuestro Presidente y gran amigo, Antonio Ayuso Márquez, participo en la presidencia del desfile procesional de Viernes Santo por la tarde/ noche.

Vaya mi felicitación a la Junta Directiva, por mantener la publicación de “La Concordia”, en la que tanto empeño puso ese gran nazareno que fue y que no pudo celebrar entre nosotros su nombramiento como Nazareno del Año, me refiero a Pepe López Giménez.

Como decía Antonio Ayuso, la emoción por su nombramiento se transformó en la más grande de las tristezas tras su pérdida física, pero nos confortó a todos con su fuerza espiritual, digna de admirar.

Hoy me ha correspondido el inmenso honor de acudir a esta página de vuestra Revista, fraternalmente invitado como Nazareno del Año 2023, y he de confesaros que lo hago desde la emoción más íntima, con el deseo de poder representaros tan dignamente como merecéis, poniendo en ello todo mi empeño y mejor disposición, sobre todo contando con esa ayuda, que desde lo más alto me ha de otorgar ese Yacente depositado en el Santo Sepulcro.

Que disfrutemos de esta Semana Santa, acordándonos de darle sentido a nuestra vida cristiana y aumentar más nuestra fe.

Viva la Semana Santa de Murcia.



LA CONCORDIA ENTRE LA ARCHICOFRADÍA DEL CRISTO DE LA SANGRE Y LA COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO DEL AÑO 2011

*Carlos Valcárcel Siso.
Mayordomo-Presidente de la Archicofradía de la Sangre*



Mi buen amigo Antonio Ayuso, en una de las tertulias nazarenas que, con menos frecuencia de las deseadas, mantenemos a lo largo del año, me pidió que escribiera un artículo para la Revista Concordia, que edita la Cofradía el Santo Entierro que tan dignamente preside. Y fruto de su amable invitación tiene el lector a la vista este escrito en el que recordaré las experiencias vividas en el año 2011, con ocasión de los actos celebrados para conmemorar el Seiscientos Aniversario de la Fundación de la Archicofradía del Cristo de la Sangre, el 11 de abril de 1411.

La Santa Sede concedió a la Archicofradía, a través de nuestro Consiliario y Párroco de la Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, Don José Carrasco Pellicer, por mediación del Obispo de la Diócesis de Cartagena, Don José Manuel Lorca Planes, un Año Jubilar que comenzó el día 2 de enero y concluyó el día 20 de noviembre de 2011. Durante ese Año fueron muchísimas las Cofradías, tanto de Gloria como de Pasión, tanto de la Capital como de las Pedanías, así como instituciones y representaciones del ámbito cultural de la Región de Murcia, las que peregrinaron para mostrarse a los pies del al Cristo de la Sangre, en su Capilla, para orar ante el mismo al tiempo que profesar la veneración que su dignidad exige y requiere y obtener las indulgencias concedidas en el Decreto del Año Jubilar.

De entras las múltiples experiencias vividas en aquellos meses, traigo a colación la Concordia firmada entre ambas instituciones, la Archicofradía

del Cristo de la Sangre y la Cofradía del Santo Sepulcro.

Dicha Concordia, que fue rubricada por los Presidentes de ambas Cofradías el día 12 de Marzo de 2011, durante el transcurso del cuarto día del Quinario en Honor del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, que fue oficiado por el Cardenal y Arzobispo Emérito de Sevilla, Eminentísimo y Reverendísimo Monseñor Carlos Amigo Vallejo, tenía las siguientes cláusulas:

1 - El Pendón del Santo Sepulcro procesionará con carácter extraordinario en la Procesión de la Sangre, durante la tarde del 20 de abril de 2011, precediendo a la imagen del Cristo de la Sangre, en la forma que se determine y acompañado de una sección de cofrades.

2 - Durante la tarde de Viernes Santo, 22 de abril de 2011, la imagen del Santísimo Cristo de la Sangre será trasladada por su Archicofradía hasta la plaza de la Parroquia de San Bartolomé-Santa María (sede de la Procesión del Santo Entierro), incorporándose a continuación tras la Cruz Guía de esta última y dando lugar, de este modo, a la celebración de la Concordia para acompañar la Procesión Oficial del Entierro de Nuestro Señor Jesucristo.

3 - De regreso al citado lugar, la imagen del Cristo de la Sangre será nuevamente trasladada por sus cofrades hasta el templo de Nuestra Señora del

Carmen, dando por clausurada, de esta forma, la citada Concordia.

Así pues, cumpliendo con lo firmado en dicha Santa Concordia, el Pendón de la Cofradía del Santo Sepulcro figuró en la procesión de Miércoles Santo, acompañado por el Presidente de dicha Cofradía, que figuraba en la Presidencia de la procesión.

El Viernes Santo por la tarde, con la suficiente antelación, desde la iglesia del Carmen salió con dirección a la iglesia de San Bartolomé el solemne Cortejo Colorao que figuraría en la Procesión del Santo Entierro.

Dicho Cortejo estuvo compuesto por:

- Pendón Mayor de la Archicofradía.
- Cruz Guía.
- Una sección de Carros-Bocina y Tambores de Burla.
- Dos nutridas filas de penitentes, alternando cruces y cirios, con sus correspondientes Mayordomos regidores.
- Paso del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, llevado a hombros por sus estantes.
- Palio de Respeto.
- Presidencia de la Archicofradía de la Sangre.
- Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía.

Tras su llegada de regreso a la iglesia de San Bartolomé, el Cortejo Colorao, continuó su camino de retorno a su Sede en la iglesia del Carmen, dando así por concluida la extraordinaria participación en la Procesión del Santo Entierro.

Cabe destacar que, con anterioridad a la Semana

Santa, el Cabo de Andas del paso del Ángel Servita, D. Joaquín Martínez Pérez, paso que desfila en la Procesión que la Cofradía de Servitas de la Santísima Virgen de las Angustias saca a la calle, precediendo a la Cofradía del Santo Sepulcro, dirigió una carta a la Junta Directiva de la Archicofradía de la Sangre, solicitando autorización para que, la dotación de Nazarenos Estantes y Cabos de Andas del citado Ángel Servita, pudiesen portar al Cristo de la Preciosísima Sangre, durante un tramo, en su participación en esta Concordia Extraordinaria con la Cofradía del Santo Sepulcro.

Dicha petición fue atendida y autorizada, acordándose que fuese realizada durante el regreso del Cristo de la Sangre a la iglesia del Carmen, a la finalización de la Procesión del Santo Sepulcro.

Así pues, los Nazarenos Estantes del Ángel Servita metieron su hombro bajo el paso del Cristo de la Sangre cuando Éste se disponía a iniciar la cuesta de subida del Puente Viejo, tramo emblemático dentro del desfile de cualquiera de los pasos de la Archicofradía los cuales suelen realizar dicha subida de un tirón, no deteniéndose hasta que no se encuentran en lo alto del Puente Viejo, como así realizaron, cumpliendo la tradición, los citados Cabos de Andas y Nazarenos Estantes del Ángel Servita, para quienes, el realizar este pequeño pero señero tramo con el Cristo de la Sangre sobre sus hombros, supuso un gran orgullo y honor ya que, muchos de ellos son carmelitanos y le profesan al Cristo de la Sangre una gran devoción, como así se refleja en la sentida carta de agradecimiento que el Cabo de Andas del Ángel Servita, D. Joaquín Martínez, dirigió a la Archicofradía.





APLAUSO UNÁNIME. CRÍTICAS ARTÍSTICAS EN LA GÉNESIS Y ESTRENO DEL SANTO ENTIERRO

José Emilio Rubio Román
Escritor y periodista

La recuperación del patrimonio cofrade tras las destrucciones habidas en los primeros días de la Guerra Civil marcó los años 40 y 50 del pasado siglo en casi todas las corporaciones preexistentes al conflicto bélico. La labor de reconstrucción fue lenta y costosa, porque las circunstancias económicas no acompañaban, pero el fervoroso entusiasmo de los nazarenos murcianos pudo más que la adversidad, y nuevos pasos fueron incorporándose a los cortejos pasionarios, año tras año, entre 1941 y 1956.

Precisamente, uno de los proyectos más costosos y ambiciosos fue el primero en desfilarse por las calles murcianas en la Semana Santa del año 1941: el Santo Sepulcro de San Bartolomé, obra del gran escultor murciano Juan González Moreno.

Es sabido que el paso que precedió al del artista de Aljucer fue el creado por el imaginero valenciano Juan Dorado Brisa para acoger la figura del Cristo Yacente, titular de la hermandad penitencial, que se ha venido atribuyendo a Nicolás de Bussy y que sería realizado a finales del siglo XVII, cuando la procesión del Santo Entierro comenzó a salir del convento de San Francisco, a las puertas del Malecón, y coincidiendo con la actividad en la ciudad del estrasburgués.

Al viejo paso popularmente llamado ‘La Cama’, sucedió en 1896 la composición ideada por Dorado, con sus cuatro ángeles en torno a la urna funeraria, que tuvo una gran acogida en la ciudad, y que llegó a dar pie a composiciones basadas en su planteamiento, con el paso realizado para Hellín por el murciano Miguel Martínez Fernández en 1924 como ejemplo más patente.

Pero la ola destructiva de 1936 acabó con el

paso Titular, por lo que la principal urgencia de la Cofradía tras el final de la guerra, aparte de organizar la procesión en la inmediata Semana Santa de 1939, fue hacer frente al reto que suponía lograr un nuevo Santo Sepulcro.

Y aunque el estreno no fue posible hasta 1941, ya en el mes de febrero de 1940 se ensalzaba en la prensa del momento el trabajo que Juan González Moreno venía desarrollando. En ‘La Verdad’ del día 8 se leían, bajo el título ‘Variaciones sobre un tema de actualidad’, ciertas consideraciones sobre la necesidad de que en la recuperación de los objetos litúrgicos, cuadros, esculturas y espacios destinados al culto, se tuviera en consideración el buen gusto y el acierto artístico, evitando que “el celo piadoso de personas ignorantes en cuestiones de arquitectura o escultura” diera lugar a “irreverencias de carácter permanente que cuesten trabajo desarraigar”.

Y añadía el autor más adelante: “hay que llevar el gusto de la gente, sin falsos diletantismos, sino conduciéndolo por los cauces naturales, que es el del habitual contacto con las cosas buenas”.

Y apuntaba hacia San Bartolomé afirmando: “Entre las entidades que acertaron el camino, ya por su propio buen gusto, ya por haber sabido pedir prudente consejo, merece elogios la Concordia del Santo Sepulcro de Murcia que, privada de la obra maestra de Dorado, (...) ha elegido buen artista, en primer lugar; y así, este año, o el otro, o el siguiente, cuando madure la obra, habrá un sepulcro de Jesús que sea gala de la procesión del viernes por la noche”.

Y concluía: “El escultor es Juan González Moreno, y el grupo escultórico representa el momento de colocar el cuerpo del Redentor en su



sepultura. Dramático sin histrionismo; patético sin aspavientos; de lo que será nos dan idea dos nobles figuras (...): el San Juan y la Magdalena, cuyos rostros, de gran belleza, están iluminados por una emoción religiosa de excelente calidad”.

De modo que más de un año antes del estreno del gran paso, ya recibía una crítica más que favorable la sabiduría acreditada por su autor en las piezas que iban brotando de sus gubias, sin necesidad de que el conjunto estuviera acabado y dispuesto, en acertada composición, para desfilas y conmovier.

Con más elementos de juicio fue sometido a evaluación artística casi catorce meses más tarde, pocos días antes de su estreno, por alguien tan capacitado para ello como José Sánchez Moreno, profesor de la Universidad de Murcia desde 1942 hasta 1955, año de su prematuro fallecimiento a los 41 años de edad; primer director del Museo de Saltillo, miembro de la Academia de Alfonso X el Sabio y director del diario ‘Línea’.

Fue en ese periódico, precisamente, donde

Sánchez Moreno escribió sobre la obra del aljucereño bajo el título de ‘Trasunto de la escultura castellana’: “de aquel mundo escultórico, originalísimo y contrapuesto al clásico canon de la materia marmórea o metálica (refiriéndose al castellano), ha llegado a Murcia un hálito renovador, que rompe la preocupación salzillesca, propia y natural en esta zona de influencia artística. La tradición barroca de nuestra ciudad, incluida en el ciclo de la escultura policromada española que abarca de los siglos XVI al XVIII, se ha detenido en un reciente ‘Entierro de Cristo’ tallado por Juan González Moreno”

Más adelante señala: El ‘paso’ que hemos visto, tiene emoción religiosa, aunque sea incipiente; cada figura por separado (la de San Juan, por ejemplo) produce la sensación de una tragedia alrededor; tal vez la Magdalena, demasiado humanamente concebida, y Nicodemo, que es una expresiva y atentísima cabeza, no participen aisladas del momento del entierro, pero su disposición en el conjunto completa la línea armónica que va de una a otra de las figuras”.

Se refiere también Sánchez Moreno a la influencia de Gregorio Fernández, que considera “notoria”, y señala que “la Virgen de su ‘paso’ -la mejor de todas las figuras- es una interpretación feliz del dolor suspendido y la ternura desbordada; las facciones de la Madre son el otro lado de la Santa Teresa de Jesús, de Gregorio Fernández, en la que también se inicia un gesto doloroso. La boca redondeada -común a las figuras de la Virgen, San Juan, el Cristo y Magdalena- se entreabre mórbidamente, como en las esculturas del dicho Fernández.

La descripción se completa señalando: “Hay, además, una nota lívida en el policromado, que entona con el asunto del grupo; el delicado rictus de la cara de María se equilibra con la asombrada lástima que muestra San Juan; la compasiva atención del Nicodemo, está pendiente de la gallarda posición del de Arimatea. Las facciones del Cristo, fielmente trasladadas de las concepciones del imaginero de Valladolid, son de extraordinario realismo”.

Y apunta en cuanto a la disposición del grupo: “Una última apreciación estética nos ocurre todavía:

es la de haber descubierto dos aspectos procesionales en el grupo de González Moreno. Podrá verse desde la calle y, entonces, las figuras complementarias de la del .Cristo se agigantan y atraen toda la atención, porque sólo la cabeza de éste es posible apreciar desde el suelo. Mas desde planos elevados, balcones o rejas, el Cristo será la talla central, suavemente tendido sobre el sepulcro”.

Para concluir, afirma Sánchez Moreno: “Este ‘Entierro de Cristo’ es una obra, en fin, nueva para los ojos de Murcia y original en su realización. Y, sobre todo, porque el tema, difícil como todas las cosas bellas, según la máxima socrática, ha sido comprendido con emoción por el artista”.

Pocos días después, fue La Verdad quien en un extenso reportaje dio cuenta de las novedades que presentaba la procesión, con 200 túnicas para los alumbrantes; un nuevo estandarte, con pintura de de José Ruiz Martínez; un cambio de itinerario consistente en suprimir el último tramo de Frenería y sustituirlo por la Puerta del Sol, la Glorieta y la calle del Arenal; dos grupos musicales, el uno formado por 22 profesores de la Orquesta Sinfónica y el otro por seis profesores de la citada formación y cuatro voces del Orfeón Fernández Caballero; amén de los pasos del Cristo del Perdón, la Virgen de las Angustias, San Juan, la Soledad... y el nuevo Santo Sepulcro.

Sobre el mismo se decía: “Señalemos varias circunstancias dignas de alabanza. (...) Se ha eliminado rigurosamente el peligro de adquirir una producción de fábrica, de las que se hacen como, si fuesen tornillos o tejas. Y así mismo, se ha querido que sea encomendado el trabajo a un murciano”.

Y más adelante: “La escena que se representa es el momento de ser colocado el cuerpo de Jesús sobre el sepulcro, sujeto por José de Arimatea, de pie, a la cabeza, y por Nicodemo, de rodillas, enfrente. A un lado, la Madre del Redentor halla alientos en su desolación para levantar las manos y colocar una de ellas, levemente, sobre la cabeza de su Hijo, en ademán de acariciarla; al lado opuesto, San Juan coge una mano del Maestro. María Magdalena mira desde los pies del sepulcro, caída en el suelo, la dolorosa escena”.

Finaliza la descripción: “En todos los rostros hay expresiones que dan el acorde del sentimiento común. Divinizado en la pena de la Virgen, tal vez la imagen más vivamente religiosa de todo el grupo; viril en los hombres, con diversos matices según



la personalidad de cada uno. El Cristo es de una gran nobleza en sus facciones y en la línea total del cuerpo, que resiste el examen desde todos los puntos de vista sin desmerecer”.

La conclusión ensalza el trabajo de González Moreno: “Murcia tiene una tradición de escultura procesional, y es bueno que, no se pierda en afanes de originalidad extraviada. El artista que trabaje, persuadido de esto, sin hacer agravio a sus impulsos personales, debe pensar en las calles de la ciudad y en el pueblo que ha de mirar su obra. Creernos con sinceridad que Murcia no estuvo ausente de la inspiración ni de la ejecución de este paso. Sería disparatado decir que es de la escuela de Salzilla; pero no sería justo negar que es de la escuela de nuestro propio ambiente. Pronto será el pueblo fiel quien otorgue su fallo como juez obligado”.

El Martes Santo, 8 de abril, fue bendecido el nuevo ‘paso’ por el gobernador de la Diócesis, y muchos años vicario general, Antonio Álvarez Caparrós, previa misa de comunión general que sustituyó al quinario ese año al no haber podido contar antes con el Titular. Y el día 11, Viernes Santo, se produjo el ansiado estreno, al que Murcia respondió con un aplauso tan unánime como el de la crítica artística.

Estreno fue también el que tuvo lugar el 5 de junio de ese mismo año, en el Teatro Circo, del documental ‘Murcia, la de las 7 Coronas’, del que escribía el cronista: “Sin pasión de murcianismo, con plena serenidad de observador, podemos afirmar que éste reportaje es de lo mejor que vimos por la pantalla desde hace tiempo. Murcia, con su parte monumental y artística; su esbelta torre y su huerta espléndida; interiores del templo Catedral; industrias como la sericícola (...), la imagen de la Patrona, Nuestra Señora de la Fuensanta (...), y las procesiones de nuestra Semana Santa, con las figuras insuperables del inmortal Sazillo en la mañana del Viernes Santo y el Santo Entierro de Cristo, de este mismo año, con. el ‘paso’ magnífico del inspirado González Moreno”.

De modo que las primeras imágenes rodadas del paso Titular del Santo Sepulcro se encuentran en un documental de hace 82 años, cuya búsqueda se convierte en un interesante reto para los cofrades del siglo XXI.



EL SANTO SEPULCRO DE JERUSALÉN: UNA REALIDAD HISTÓRICA ARQUEOLÓGICA

Cayetana H. Johnson

Profesora de hebreo, arameo y literatura rabínica y doctora Universidad San Dámaso (Madrid). Arqueóloga en Tierra Santa desde 1996

El Gólgota es la localidad mencionada en el Nuevo Testamento como escenario de la ejecución de Jesús (Mat. 27, 33). El nombre es un estado enfático arameo con el significado de ‘cráneo’. Estaba fuera de la muralla de la ciudad, cerca de una tumba, una puerta y un camino y en una posición prominente ya que era una antigua cantera que quedó en desuso.

Dos lugares confirman la descripción tras los informes arqueológicos: (1) La Iglesia del Santo Sepulcro, que yacía más allá del segundo muro y estaba cerca de tumbas y un camino. Se erigió un templo de Venus en el sitio en tiempos del emperador Adriano, algo que confirma que ya debía existir una veneración temprana de los acontecimientos de la Pasión que debía impedirse tras la debacle de la Guerra de Bar Kojba (132- 135 d.C.).

(2) La misma presencia de una tumba y nichos funerarios que se corresponden con la costumbre funeraria judía de entonces.

Constantino el Grande fue el primer emperador romano en adoptar el cristianismo; la convirtió en la religión oficial del Imperio Romano. Constantino comenzó su carrera como gobernante de la región occidental del imperio romano (306); después de derrotar a sus tres corregentes, emergió en

el 324 como único emperador, reteniendo un poder sin igual hasta su muerte en 337. Hizo de Bizancio su capital, la reconstruyó y la rebautizó como Constantinopla.

En 326, envuelto en el cristianismo y la controversia eclesiástica, convocó una reunión de obispos de todas las partes del imperio, incluido Macario, obispo de Aelia Capitolina (nombre dado por el emperador Adriano siglos atrás), como todavía se llamaba Jerusalén. La madre del emperador, la

reina Elena, que se había convertido al cristianismo, quedó muy impresionada con el relato del obispo sobre el triste abandono de los lugares santificados por la vida y muerte de Jesús y, con las bendiciones, la autoridad y los fondos de su hijo, partió para visitar el Tierra Santa.

En Jerusalén identificó el lugar de la crucifixión (la roca que se consideraba Gólgota) y la tumba cercana conocida como Anastasis (en griego, resurrección). El emperador decidió construir un santuario apropiado en el sitio, que luego fue ocupado por el templo romano del siglo II y un santuario que, según la tradición local, se construyó sobre el lugar donde Jesús había sido crucificado y enterrado. Cuando se demolieron los edificios romanos, se descubrió una serie de tumbas excavadas en la roca. Una de las tumbas fue identificada como la de José de Arimatea. El lecho rocoso inclinado se cortó alrededor de esta tumba, dejando un caparazón independiente (en el sitio del Edículo actual).

Poco queda de la estructura bizantina original, que fue incendiada y saqueada por los persas sasánidas en 614, parcialmente reconstruida por el patriarca Modestos, dañada por un terremoto en 808 y destruida en 1009 por orden del califa fatimí al-Hakim. Una parte fue reconstruida nuevamente por el emperador bizantino Constantino Monómaco en 1048, pero la mayor parte del edificio actual es el resultado de la reconstrucción de los cruzados del siglo XII (1144 para ser precisos, de ahí su aspecto macizo- militar), así como renovaciones posteriores (el trabajo más reciente de restauración y preservación comenzó en 1959 y aún no está terminado) realizado después de varios siglos durante los cuales la iglesia cayó en mal estado. El edificio actual abarca la mitad del área de la iglesia bizantina original, y solo la Rotonda reproduce la

forma y el diseño aproximados del original del siglo IV, algunas de sus columnas originales siguen en pie.

A fines de la década de 1950, los representantes de los tres grupos religiosos que oficiaban los restos del área acordaron comenzar un amplio proyecto de excavación y restauración de los terrenos de la iglesia. Después de que los funcionarios religiosos católicos, griegos y armenios llegaran a este acuerdo, se emprendió la exploración arqueológica completa de la Iglesia del Santo Sepulcro a partir de 1960. Supervisando la operación estuvo el arqueólogo franciscano Padre Virgilio Corbo. Corbo fue meticuloso y la exploración se llevó a cabo paso a paso, con cada evento y hallazgo debidamente registrado para su divulgación al público.

Recientemente, la restauración final del Edículo entre los años 2016-17 ha confirmado los sedimentos del lugar en sus diversas etapas y se ha podido consolidar su estructura, muy dañada. Actualmente se está trabajando en la segunda fase de consolidación del subsuelo y nuevos hallazgos siguen aportando luz.

Es la Luz de la Ciencia y la Fe en trabajo hermanado que hace de este lugar un simbolismo de Esperanza.



MADRE DE DIOS: HISTORIA DE UN CONVENTO

María Dolores Piñera Ayala

Doctora por la Universidad de Murcia

Si hay un convento relacionado con la Cofradía del Santo Sepulcro, es el de la Madre de Dios, perteneciente a la Orden Justiniana. En él, las hermanas custodian con celo la imagen de la Virgen de la Soledad que desfila, tras los pasos del escultor Juan González Moreno, la noche del Viernes Santo. A pesar de que en la actualidad el convento se encuentra en el sur de Murcia, no siempre fue ese su emplazamiento, los avatares históricos propiciaron su ubicación actual.

La fundación de la Orden Justiniana en la ciudad de Murcia se remonta a 1490, por iniciativa del deán de la Catedral, Martín de Selva.

Según un documento dominico que se conserva en el archivo municipal de 1735:

“Fuera ya de la obligación que tenía contraída con las antecedentes religiosas, el ya mencionado D. Martín de Selva, mantenía su corazón el piadoso intento de emplear sus caudales, no solo en los pobres, primera obligación de los emolumentos eclesiásticos y en particular de los que se recogen de diezmos; de aquellos pues no tenían esta rigurosa situación fundó el religioso Convento que llaman de San Lorenzo Justiniano con la advocación de Madre de Dios el mismo año de mil cuatrocientos noventa. Cuya fundación confirmó la Santidad Inocencio Octavo, están sujetas al Prelado diocesano como sus constituciones y loables ejercicios espirituales, con lo que logran en este mundo singulares medros y en el otro no comunes las esperan”

Siguiendo la tradición de los conventos desde su



Detalle del trono del Santo Sepulcro. Fotografía de Antonio Trigueros

inicio, allí profesó la hermana del fundador, Dña. Teresa de Selva además de su sobrina, Dña. Isabel de Selva. Por lo tanto, se trataba de dos señoras nobles y devotas, que, junto a otras doce mujeres, constituyeron la primera comunidad justiniana de la ciudad. Como anécdota, se dio la circunstancia de que una de las sirvientas de las señoras, se enclaustró voluntariamente con ellas, siendo quizás el precedente de las hermanas que se ocuparían del cuidado material del Monasterio.

En origen y según la tradición, el convento se estableció en la casa del fundador, ubicada al lado de los baños árabes. En la riada de San Calixto, el convento quedó en ruinas y las monjas se refugiaron en la casa de un vecino. Después de la reparación del edificio, fue necesario la compra de las casas anejas, para ampliar el convento. Dichas obras culminaron en siglo XVII, cuando el canónico de la Catedral D. Francisco Verdín de Molina costeó el retablo de la capilla mayor, convirtiéndose en mecenas del convento. Al igual que ocurría con el fundador, en el convento habían profesado dos hermanas y una sobrina, quizá de ahí derive la razón de costear dicha actuación.

El retablo desapareció en la Guerra Civil. Constaba de un banco sobre el que se levantaba el cuerpo único formado por dos columnas salomónicas que custodiaban la única calle donde se ubicaba la talla de la Inmaculada, de Francisco Salzillo y que había sido traído del convento de la misma orden de Albacete, cuando las monjas de aquella localidad fueron acogidas por las de Murcia, al ser suprimido en 1843. El ático estaba presidido por un lienzo con la Crucifixión y en el primer cuerpo se ubicaban unos jarrones sobre un fondo de hojarasca de perfil rizado. En la parte superior del panel central, había una representación de la Santísima Trinidad, y, en los laterales, la representación de San José con el niño a un lado, y de San Joaquín y la Virgen, en el otro. La ornamentación vegetal rellenaba la superficie del retablo. En el banco del retablo, se ubicó el escudo episcopal de Verdín, que había llegado a ser Obispo de Guadalajara en la Nueva España (también se encontraba en la puerta del convento el escudo del obispo Trejo, que había costado unas obras del convento a petición de las hermanas).

El convento también tuvo como benefactores

a la familia Riquelme, ya que en el siglo XVI dos de sus abadesas formaban parte de esta familia. De hecho, las propiedades de la familia del marquesado de Corvera estaban gravadas con diferentes censos siendo uno el del Convento de la Madre de Dios. La relación de linaje con esta comunidad religiosa fue muy estrecha al convertirse en protectores del Convento de Madre de Dios de Granada, donde también profesaron diferentes mujeres de la familia.

Una de las benefactoras fue Dña. Rosa de Bustos y Riquelme. En su testamento dejó establecido que, a su muerte, se les entregara un donativo generoso a las madres superiores de los conventos de Madre de Dios, Verónicas, Santa Isabel, Santa Teresa, Santa Clara. Además, era protectora de alguna de las novicias del convento de las Justinianas, tal y como se atestigua en sus últimas voluntades: "Que se siguieran dando las pensiones de cuatro reales diarios a Sor Antonia Gil, religiosa de Santa Verónica y Sor Ángeles Gascón, religiosa de Madre de Dios, y también la de dos reales diarios a la niña María de la Concepción Proharán, hoy educanda en el convento de religiosas de Madre de Dios"

Ángeles Gascón era la hija de una de sus doncellas, que ingresó a los 8 años en el convento. Debido a su amistad con la familia Salinas, consiguió importantes donativos para el mismo, convirtiéndose en abadesa.

Tendrá que llegar la Guerra Civil y los acontecimientos previos a ella para que cese el esplendor del convento. El 14 de mayo de 1931, tras la quema del convento franciscano, las monjas justinianas escaparon del suyo vestidas de seglares, refugiándose en casas de familiares y amigos. Con el fin de salvaguardar su patrimonio, en aquel momento, los bienhechores del convento se ofrecieron a ayudar. Un camión cargado de cuadros partió hacia Espinardo, y otro con objetos de cobre a la Ñora, pero nunca se devolvió el cargamento a sus legítimas propietarias. Tras el estallido de la Guerra Civil, el convento fue saqueado. Lo que quedaba del mismo, fue derribado para construir la Gran Vía, sin que se indemnizara a sus propietarias.

En los años cuarenta del siglo pasado, se establecieron en la Calle Vinader, trasladándose a su actual emplazamiento de barrio del Infante en los años 70 del siglo pasado.

UNAS PREGUNTAS A D. JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ GARCÍA

Regidor Mayor de Procesión de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro

Dirigimos unas preguntas a nuestro Regidor Mayor, D. José Antonio Hernández, al objeto de tener unas impresiones con él. Dedicado desde hace muchos años a trabajar por y para nuestra Cofradía.

-José Antonio, cuéntanos cuándo entraste a formar parte de la RMI Cofradía del Santo Sepulcro

No lo recuerdo exactamente, pero fue a inicios de los años ochenta.

Antes no estaba todo tan informatizado como ahora...

- ¿Qué (y/o quién) te empujó a hacerte cofrade del Sepulcro? ¿Por qué nuestra Cofradía?

Fue mi querido amigo Enrique Carmona. Él era hijo de José Carmona Ambit, a la sazón presidente del Cabildo Superior de Cofradías y de la Cofradía del Santo Sepulcro. Él, Carmona hijo, fue el que nos metió a un grupo de amigos el gusanillo de la Semana Santa, y de ahí varios nos hicimos Cofrades del Santo Sepulcro. ¿Por qué el Sepulcro.....? , como he dicho, porque estaba Enrique y toda su familia y además la veíamos como una Procesión seria y digna de poder representar a la Semana Santa murciana

-¿Con qué Presidente empezaste en la Junta de Gobierno? ¿Antes de ser Regidor Mayor de Procesión has tenido otras funciones en la Juntas de Gobierno?

Siendo un treintañero, ahora voy a cumplir 60, empecé en la Junta con José Carmona Ambit, sustituyendo al entonces Comisario de Material que había dimitido por motivos personales. Sería a mediados de los años noventa. Seguí en ese cargo y tras el nuevo nombramiento de Antonio Ayuso como Presidente, siguió contando conmigo en ese cargo.

El Presidente Antonio Ayuso me nombró Regidor Mayor de Procesión en el año 2012.

Antes de ser Regidor sólo ostentaba el cargo de Comisario de Material, aunque suelo colaborar en todos los



cometidos en que la Cofradía me puede necesitar.

-¿El Viernes Santo por la tarde, sientes nervios en la iglesia antes de la procesión o estás tranquilo desde un principio? (Aparentemente, te vemos tranquilo)
Como se suele decir "la Procesión va por dentro", y en este caso nunca mejor dicho. De tranquilo nada... Al contrario estoy bastante, bastante tenso y deseando que todo el mundo salga a la calle y que la Procesión discurra sin problemas.

Hay que tener en cuenta que ese día salen a la calle en el cortejo procesional casi 800 personas... y todo debe salir bien o por lo menos es lo que intentamos.



- ¿Qué sensación tienes cuando ves entrar la Procesión? ¿Satisfacción, agradecimiento...?

Últimamente debido a la lluvia y a los años de pandemia, llevábamos tres años sin salir, y fue el año pasado, 2022, el primero después de esos tres años tan largos. La sensación es de satisfacción, y por supuesto agradecimiento a todos los que forman el cortejo porque yo sólo pongo un poquito de orden, la gente, normalmente, sabe perfectamente lo que tiene que hacer y los que tienen algún cargo organizativo, exactamente igual.

-Imaginamos que la experiencia (que dicen que es un grado) te habrá ayudado en muchos casos en tu cometido, pero ¿hay alguna persona, algún nazareno en especial de quien hayas aprendido tu labor o, simplemente, al que estés agradecido?

Ya lo he mencionado antes, todo lo que sé de Semana Santa y en concreto de esta procesión, lo aprendí de Enrique Carmona. Los años a su lado fueron gratificantes y muy instructivos. El tiempo te hace madurar y coger experiencia, pero a él debo gran parte de lo que sé.

- Como encargado de la organización y de la buena marcha de la Procesión, es decir, como Regidor Mayor de la misma, ¿qué diferencias crees que hay -si las hay-, con el paso del tiempo, entre los nazarenos de antaño y los de ahora?

Antes, los nazarenos y la gente estaban más comprometidos con la Procesión, con la Semana Santa y en general con los temas religiosos. El mundo en

que vivimos actualmente ha tomado una deriva como más agnóstica, la gente, no toda, por supuesto, se ha desviado un poquito de lo que significa la Semana Santa, y que no es ni más ni menos que representar la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

-Coméntanos cómo es un Viernes Santo “normal” para ti, en tu responsabilidad, desde por la mañana hasta que termina la procesión (tu rutina, incluso, si sigues alguna)

Rutina espartana diría yo. No suelo madrugar. Nos juntamos en la Iglesia de San Bartolomé en la mañana de Viernes Santo con algunos miembros de la Junta de Gobierno. Observamos desde la Plaza de la Iglesia el transcurrir de los tronos de Jesús. Y entre trono y trono, seguimos repasando en el interior de la Iglesia los últimos detalles y flecos. Siempre hay algo que hacer y algo que supervisar. En teoría desde el día anterior casi todo debe estar preparado. Transcurrida esa rutina, una buena cerveza en la Plaza de las Flores, a casa, a comer algo ligero, y a vestirse con la negra túnica de terciopelo del Santo Sepulcro, cosa que siempre hago en casa de mi madre. Desde hace más de cuarenta años. A las 5,45, más o menos, más de una hora antes de la salida, ya estamos en la Iglesia. Mini reunión con los que tienen cargos en el desfile procesional.... Y a esperar la hora para poder salir a la calle..

-¿Formas parte de alguna otra Cofradía o Cofradías?

No. No tendría tiempo. La procesión dura tres horas más o menos, pero el hecho de que la procesión salga a la calle nos ocupa los 365 días del año. No podría pertenecer a otra Cofradía, salvo si fuera como simple Cofrade, pero para éso ya tengo bastante con la mía: la más bonita, elegante y sobria procesión de la Semana Santa murciana.

-¿Tienes familiares en la Cofradía del Sepulcro?

Sí. Mis dos hijos pertenecen a la Cofradía. Ambos son Mayordomos de la misma desde que nacieron. El mayor, dejó el puesto de Mayordomo y es actualmente estante de la Virgen de la Amargura, también en el Sepulcro. El pequeño, también mayordomo, sale normalmente con el Regidor de Cabeza, aunque este pasado año, tuvimos un baja por enfermedad del Mayordomo que portaba el Estandarte del Sepulcro y le encomendé esa misión a él y a otro Mayordomo, y por cierto, lo hicieron bastante bien.

También desfila mi hermana y sus dos hijos, así como algunos primos míos.

-Imaginamos que, fue duro para ti (como para todos los cofrades) que la Procesión del Santo



Fotografía de Miguel Ángel Esquembre

Entierro no pudiera salir a las calles de nuestra Murcia durante tres años (uno por lluvia -2019- y dos por pandemia -2020 y 2021-) ¿Cómo viviste esos tres largos años sin procesión?

Fueron largos, muy largos. En los años de pandemia ya se veía venir que se podían suspender, pero lo difícil es la suspensión por la lluvia. Llevamos un tesoro bajos nuestros hombros como para poder arriesgarnos lo más mínimos. Además de la seguridad de los Cofrades

y del público que está durante el recorrido, que es fundamental.

Imagina que si de año en año se hace largo, estos tres años fueron terribles para los que amamos la Semana Santa. Pero eso ya pertenece al pasado, ahora a mejorar la procesión para este año que entra.

- La procesión del pasado año fue con un nuevo recorrido pero aún con ciertas restricciones (como las mascarillas en estantes) ¿qué esperas y deseas de esta nueva Semana Santa y de nuestra Procesión?

Este año espero que se pueda lucir en todo su esplendor. Las mascarillas hicieron que el trabajo de los estantes fuera incómodo, pero no hubo ninguna queja, todo el mundo cumplió con su deber y la procesión transcurrió sin problemas.

Respecto al recorrido, hay opiniones para todos los gustos. El paso por ciertas zonas de Murcia, donde la presencia de bares y establecimientos abiertos, hacen, cuando menos, que se desluzca el cortejo. El paso de la procesión por calles más estrechas, véase la de la Sociedad, hacen que ciertos tronos grandes, como el Sepulcro, pasen con cierta dificultad por las mismas. La destreza de los estantes y el buen saber de los Cabos de Andas hacen que el riesgo se minimice. Yo soy de los que aman ver una procesión en una esquina de una callejuela.

- ¿Cuál o cuáles han sido los momentos más bonitos que has vivido o vives como cofrade del Sepulcro y como Regidor Mayor de Procesión?

Como cofrade del Sepulcro, recuerdo la Procesión Magna del 2017, única y excepcional. Fue un momento muy emotivo, en el cual tuve la suerte de participar con la Junta de Gobierno y donde pudo desfilar el trono del Sepulcro en tan especial evento.

Como Regidor Mayor, en cualquiera de estos últimos doce años, el ver salir la procesión a la calle (soy el primero que ordena salir la Cruz Guía) y en ver entrar al último representante de la Corporación Municipal en el templo al finalizar, es un orgullo y una satisfacción con el deber cumplido. Otro año más... u otro año menos, que ya nos vamos haciendo mayores.

-Si tuvieras que recomendar a alguien darse de alta en nuestra Cofradía ¿qué le dirías? ¿Por qué se la recomendarías?

Es una Cofradía que parece una gran familia. Es una Cofradía familiar, entrañable, pequeña, donde casi todos nos conocemos, es bonita, con un recorrido corto, y muy asequible para cualquier economía, y como última nota, estamos hablando de la Procesión Oficial de la Semana Santa de Murcia y eso es un lujo que nosotros tenemos.





“EL CARRO DEL CIELO” DE ANTONIO LÓPEZ CHACÓN PARA LA PROCESIÓN DE LA CONCORDIA (1892-1896)

José Alberto Fernández Sánchez
Dr. Historia del Arte

El uso en Murcia de “tronos” procesionales con baldaquinos y templetes es un aspecto aún poco conocido. A través de distintas referencias documentales, así como de fotografías y algún ejemplar conservado, puede abordarse su estudio como uno de los tipos más interesantes de cuantos caracterizaron los cortejos durante la época de la “Restauración”. Caso representativo es el tallado en 1892 por el artista Antonio López Chacón¹ para el titular de la procesión del Santo Sepulcro que vendría a suplir a otra “urna” anterior (presumiblemente con sección de caja mortuoria) donde se depositaba la efigie de Cristo Yacente y que se había adquirido en 1884 a la Arciprestal del Carmen². El objeto del cambio pudo deberse, primeramente, a razones puramente materiales puesto que la aludida “urna” contaba con algunas décadas de uso al haber pertenecido previamente al *monumento* de Jueves Santo en dicho templo; en segundo lugar, existían motivos puramente estéticos relacionados con el cambio de horario de las procesiones. En efecto, la conversión en nocturnas de los cortejos que, hasta entonces, se recogían preferentemente antes del anochecer había obligado a modificaciones en los pasos. Así, en opinión de algunos, “no era lícito celebrar ningún entierro durante la noche” algo que, como relata Díaz Cassou, ya venía sucediendo de facto en aquellas últimas décadas del siglo³.

Los miembros del Santo Sepulcro, como ocurría con los de otras entidades análogas, vieron en la



Santo Sepulcro. Mosta (Malta)

mejora del alumbrado la posibilidad de realzar la magnificencia de las procesiones dado que permitía incorporar grandes candelabros para la iluminación de las imágenes⁴. El uso abundante de cera los dotaba de un efectismo y una belleza acorde con los postulados románticos coetáneos. Este aspecto ha sido abordado con detalle en otros estudios e insiste en el deseo de acentuar la sofisticación procesional conjugando los novedosos elementos estilísticos que ya se habían incorporado en los “tronos”⁵. A falta de referencias gráficas sobre esta pieza conviene revisar las descripciones y comentarios recogidos al respecto en la prensa; éstos aprecian una obra imbuida del espíritu ornamental del periodo. En este sentido, los candelabros jugaban un protagonismo decisivo

⁴ Hecho que supone una polémica al resultar desmedido, según algunos, la cantidad de tulipas que se habían dispuesto sobre esta urna. Ver *Diario de Murcia*, domingo 29 de marzo de 1891.

⁵ Anteriormente, en 1873, ya había quedado constancia de la existencia de una “fuente” a modo de remate sobre la “urna” de Cristo Yacente (*Diario “La Paz”*, Murcia, sábado 12 de abril de 1873). Desde este punto de partida se irá trabajando en la consecución de un paso de mayor efectismo; ello lleva a la progresiva incorporación de elementos y a la provisionalidad efímera del resultado. Esta situación continuará más allá de 1896 cuando se decida dar un paso definitivo en este proceso con el encargo del nuevo “trono” al escultor valenciano Juan Dorado Brisa. Todos estos aspectos han sido tratados en FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., *Estética y retórica de la Semana Santa murciana: el periodo de La Restauración como fundamento de las procesiones contemporáneas*, Murcia, Editum, 2014: pp.288-291.

¹ Autor, entre otros, del magnífico *trono* para el paso de La Oración en el Huerto en 1893. Véase al respecto FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “El trono procesional y la Semana Santa de Murcia” en *Imafronte*, n.17, Murcia, Universidad, 2004: pp.43-45.

² MELENDREAS GIMENO, J.L., *La escultura en Murcia durante el siglo XIX*, Murcia, Universidad 1997: p. 46.

³ DÍAZ CASSOU, P., *Pasionaria murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el sabio, 1980 (reedición): p. 203.

siendo sus múltiples brazos fruto de la acumulación sucesiva de fuentes lumínicas. La originalidad del ejemplar residía, sin embargo, en que todos ellos confluían en el extremo superior del paso constituyendo una figurada “urna” sobre el cuerpo inerte de Cristo. Se trata no ya de la acostumbrada caja acristalada sino de un espacio diáfano, una sugerida apariencia calada a partir del trazo de los tallos principales, los candelabros mayores, que confluían en la cúspide. Ello llevaba a la utilización semántica de “*cama*” para referirse a este paso aunque su estructura, como puede apreciarse, incorporaba como elemento decisivo una trama de candelabros dispuestos a modo de cubierta sobre el lecho mortuorio⁶.

El barroquismo de su constitución ha de entenderse dentro de los criterios historicistas coetáneos aunque cuesta no pensar, al respecto de esta figuración, en aquella maquinaria retabística destinada a los restos de San Pascual Bailón en Vila Real (ca.1681) y donde, como en esta descripción, un copete con forma de urna remataba el conjunto sobre el habitáculo del santo. No obstante, el protagonismo en el trono del Sepulcro se cede a la sobreabundancia de “*bombas*” que, a la par del conjunto de prismas geométricos de cristal que pendían de ellos, le confería un efecto sonoro sorprendente. Hay que entender, pues, los elementos sensitivos empleados por López Chacón en la constitución de este “*trono*” procesional nocturno. Se aspira en ellos a alcanzar la evocación de auténticas ascuas iluminadas que resalten en “*mudo y negro cielo*” según una fórmula de inusitado cariz poético⁷. Este carácter no pasó desapercibido a los contemporáneos quienes comprendieron la pieza como una mimesis de las constelaciones: así, se utiliza la expresión de “*Carro del cielo*” jugando con la circunstancia de que la misma fuera llevado sobre una carroza de ruedas al modo de la *custodia* del Corpus Christi⁸. Esta conmemoración, además, reverdecía el clásico tema de los “*carros celestes*” tan populares en las versiones carmelitas de San Elías o

en la hagiografía franciscana⁹. En el paso confluían, pues, lecturas simbólicas que resultan elocuentes a la hora de comprender la atmósfera que generaba entre las multitudes asistentes.

Su enriquecimiento formal es consustancial a la serie de reformas y mejoras que conduce a una significativa evocación del Sepulcro; concebido como auténtico relicario suntuoso en el que se preserva la efigie tallada, la conmemoración simbólica, del cuerpo de Cristo¹⁰. Huelga aludir a las referencias sacramentales puestas de relieve a lo largo de la secuencia histórica de la iconografía del Yacente¹¹; idéntica senda a la marcada por el propio *monumento* de Jueves Santo que, análogamente, sugería el Sepulcro en el que, tras los Oficios, quedaba depositada la Eucaristía¹². De modo que el “*trono*” se convierte en suerte de “*arqueta eucarística*” concebida de forma suntuosa a través de la profusión tintineante, aurea, de infinidad de velas encendidas. Tal cantidad, compartida por los restantes pasos del momento, dificultaba la propia visión de la imagen que, en cierto modo, quedaba celosamente resguardada¹³.

9 Al respecto de la visión de San Francisco sobre el “*carro de fuego*”, reflejada en los frescos de la Basílica superior de Asís, véase BANGO TORVISO, I., *Giotto*, Milán, Rizzoli/Skira-Corriere della Sera, 2003: p. 92.

10 Sentido de la representación del Sepulcro de Cristo que no es exclusivo del culto católico pues encuentra en la liturgia ortodoxa mediterránea, la más cercana al esplendor bizantino, un desarrollo considerable. De este modo, la ostentación pública del *Επιτάφιος* dentro de la estructura procesional de un sencillo templete (a menudo floral) debe tenerse como precedente inmediato de las prácticas procesionales desarrolladas en el occidente católico. Véase BECKWITH, J., *Arte Paleocristiano y Bizantino*, Madrid, Cátedra, 1997: pp.362-365.

11 Como salta a la vista desde la propia realización del famoso Cristo Yacente perteneciente al Monasterio de Las Descalzas Reales de Madrid, debido al escultor Gaspar Becerra, en el cual se convierte la imagen en expositor y reserva de la Hostia consagrada: “*Esta imagen es llevada en procesión la tarde del Viernes Santo, con el Santísimo expuesto en el sagrario situado en su pecho, por un especial privilegio que data desde la fundación del monasterio*”. Ver GARCÍA SANZ, A. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M.L., *Monasterios de Las Descalzas y La Encarnación*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2007: p. 18.

12 Al respecto de la misma conviene ver RÍVAS CARMONA, J., “La significación de las artes decorativas, suntuarias y efímeras en las catedrales: los monumentos de Semana Santa y sus arcos de plata” en *Las catedrales españolas del Barroco a los historicismos*, Murcia, Universidad, 2003: pp. 493-527; más detalles sobre este particular litúrgico del Jueves Santo y su relación con dichas arquitecturas efímeras LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, A., “El esplendor de la liturgia eucarística: el monumento y el arca del Jueves Santo de la Catedral de Toledo” en *Estudios de Platería*, Murcia, Universidad, 2006, p. 379: “*La primera noticia que tenemos sobre esta última [la reserva eucarística en el monumento], es que, después de la ceremonia del Jueves Santo, se hacía en la sacristía, trasladando la Sagrada Forma los diáconos... Poco a poco, sobre todo desde finales del S.XI, se introdujo la costumbre de dar especial relevancia y con aire festivo al traslado del Santísimo Sacramento a su lugar de reserva en la tarde de Jueves Santo, en lo que se ha querido ver la primera manifestación de procesión en la recientemente instaurada festividad del Corpus Christi. Paralelamente los cluniacenses introdujeron especial interés por subrayar el lugar de la reserva ordinaria, trasladándola desde la sacristía hasta el altar mayor*”.

13 Ocultación evidente, además, en la propia disposición de los paños mortuorios sobre el cuerpo de Cristo Yacente que imposibilitaba su visión y aportaba, además, una simbología clara al reunir sobre el mismo gran cantidad de bordados y encajes. Al respecto de la “*ocultación*” de imágenes

Este hecho es perceptible en otros ejemplos de idéntica conformación cual los correspondientes a Cartagena o La Unión; éstos (conocidos a través de fotografías) permiten contrastar esta ausencia de diafanidad visual. Ocultamiento teatral que también comparte con el correspondiente a los cortejos de Santomera, otro ejemplar decimonónico, que, al parecer, es el único restante de ellos. Así, mientras se subraya el desinterés premeditado por el simulacro tallado, se acentúa el gusto por sugerir un velo etéreo y luminiscente que, en este último ejemplo, se enaltece con la persistente costumbre de llenar los tallos de los candelabros con cintas y pétalos blancos de nardo (sugiriendo la desaparecida flor contrahecha de tela). Esta línea en común permite evidenciar la existencia de un lenguaje simbólico análogo que requiere la insinuación de lo sagrado por encima de la evidencia física de la escultura. Además, el sesgo regional del modelo se percibe con claridad al contrastar la ausencia de elementos goticistas que, como norma, abundaron en la constitución de urnas procesionales para el Yacente en el resto del país. Esto lleva a plantear la existencia de un “*sepulcro levantino*” cuyo lenguaje romántico se opone a la versión historicista (mayoritaria en las recreaciones aedilicias contemporáneas) que liga a las formas medievales la evocación de lo fúnebre¹⁴.

La constitución envolvente de estas urnas carnosas de tallos curvilíneos dorados constituye, en efecto, una prefiguración bien definida del arquetipo de los carruajes fúnebres coetáneos a la Restauración monárquica. Analogía que, además, se comparte con lugares distantes como Mosta (Malta) donde, como aquí, se reproduce la “*urna*” del Santo Sepulcro con un carácter análogo. Si bien esta interesantísima pieza es posterior, ya de 1924¹⁵, sus concordancias con aquellos carros mortuorios y con los “*tronos*” del sureste hispano son innegables. La sustanciosa utilización de referentes seculares no debe entenderse como un deseo de “profanizar” el ámbito sacro de la procesión; más bien, el desvelo por enaltecer las resonancias sacramentales con los carruajes del viático (conservados por diversas cofradías sacramentales andaluzas) o con la propia evocación de los expositores de la Eucaristía¹⁶. No hay que

sagradas véase RODRÍGUEZ DE LA FLOR, F., *Imago. La cultura visual y figurativa del Barroco*, Madrid, Abada, 2009: p. 153.

14 Idea que se defendió al respecto de la estética de las procesiones murcianas durante los últimos años del siglo XIX: FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., *Estética...* (obr.cit.): pp.241-247.

15 Sobre este ejemplar de Sepulcro de tierras maltesas véase LANZAFFAME, G., *La Mater Dolorosa...* (obr.cit.), p. 167.

16 Tal es el caso de la Archicofradía Sacramental del Salvador de Sevilla o la homónima de la granadina parroquia de San Ildefonso; en ambos casos se conservan tanto carruajes barrocos suntuosamente decorados como sillas de mano destinadas a usos similares. Sobre la particular retórica escenográfica referida a las cofradías eucarísticas



Santo Sepulcro. Almoradí. Urna con candelabros sobrepuestos

obviar como buena parte de la nueva élite burguesa, impulsora de los cortejos, participaba activamente en el mecenazgo eclesiástico fomentando, también ahora, la adecuación de la antigua impronta de los cortejos a su propio gusto. No en vano, esta nueva mentalidad es clave en el cambio de paradigma en la retórica de las procesiones. Se deja de lado el austero Santo Entierro ritual de antaño, donde resaltaba la impronta franciscana¹⁷, en favor de una visión magnificente de naturaleza elitista. Se percibe, por tanto, un ímpetu de pompa y ornato consustancial a la progresiva incorporación de bordados para el ajuar de Cristo Yacente o la propia profusión de flores “*de plata*” para su ornato¹⁸.

La impronta estética, sin embargo, no concluye

andaluzas véase VENTURA GRACIA, M., *Las cofradías cordobesas del Santísimo Sacramento. El caso de Espejo en la Edad Moderna*, Córdoba, Cajasur, 2010: pp. 41-54. Sobre el particular de las “*andas*” destinadas a las imágenes de Cristo Yacente en España durante el Barroco conviene citar los ejemplares conservados en Palencia, Sahagún o los bocetos ideados por el escultor Dionisio de Ribas para Córdoba. Véase DABRIO GONZÁLEZ, M.T., *Los Ribas. Un taller andaluz de escultura del siglo XVII*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1985: p. 441; MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., *El arte procesional del barroco*, Madrid, Historia 16, 1993: p. 18.

17 Sobre la naturaleza primitiva de las “*andas*” del Sepulcro véase FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “El paso...” (obr.cit.): pp. 46-49.

18 Aspecto que es tratado con detalle en otro apartado del presente estudio. Sobre el uso del citado adorno floral argenteo en el Sepulcro de Murcia véase *Diario “La Paz”*, Murcia, domingo 16 de abril de 1876.





Fotografía de Antonio Trigueros

en estas innovaciones visuales. En realidad, la naturaleza de este “trono” ideado a modo de templete-urna para Cristo muerto revela ecos de los siglos precedentes. La correspondencia formal con un modelo de templete destinado a una efigie inerte de la Virgen, la de Nuestra Señora del Tránsito de Antequera (Málaga), refiere la raigambre barroca de la tipología. Nuevamente, gravita en esta cuestión la probable asimilación de arquetipos italianos incorporados en las diversas regiones mediterráneas donde se las adoptó a las necesidades locales. Así, las referencias documentales obligan a considerar tales paralelismos: “Hemos oído hacer elogios del nuevo adorno que llevará La Cama o Urna que en el Entierro de Cristo contiene el cuerpo de Jesús. Especialmente, de unos candelabros, que figuran una pasionaria”¹⁹. Es decir, la forma que se otorga a los candelabros se circunscribe al perfil de una flor; elementos que, además, con sus tallos y tulipas constituirían la cubierta sobre el cuerpo velado de Cristo conformando una “pasionaria” o “rosa de la Pasión”. Tal naturaleza estructural, dadas las dificultades técnicas que acarrea una pieza itinerante como ésta, conllevaría la fragilidad del paso como asevera Díaz Cassou: “es una insignia hermosa, que gustaría más si no pareciera que va a deshacerse de uno

¹⁹ *Diario de Murcia*, miércoles 13 de abril de 1892.

á otro momento: tales son sus chasquidos y balanceos, al moverla”²⁰. Endebles que, en efecto, justifica la continua presencia del tallista reparándola antes de figurar en la procesión²¹ y que comportaría, solo cuatro años después de su estreno, la inevitable sustitución.

Abundando en este asunto, esta configuración formal asocia “La Cama” con la serie de “tronos-templete” que formaron parte de las distintas procesiones de la ciudad en aquellos años. Aunque el elenco es amplio y permanece aún inédito, cabe arrancar en 1877 con las andas del sacramento para la iglesia de San Agustín al que hubo de seguir, en el año siguiente, el correspondiente a la Virgen de la Aurora de Santo Domingo. No obstante, como podrá suponerse, la naturaleza erguida de estas últimas imágenes favorecía el entramado vertical de la estructura y, consecuentemente, su conservación. No era el caso del “Carro del cielo” que, al haber de plegarse a la horizontalidad de Cristo, forzaba la tirantez de los inestables candelabros; a cuya debilidad habría de contribuir el peso del ingente número de tulipas dispuestas y la propia presencia del copete tallado como remate de su cúspide. De modo que aquellos elementos que tributaban la belleza del

²⁰ DÍAZ CASSOU, P., *Pasionaria...* (obr.cit.): p. 204.

²¹ *Diario de Murcia*, martes 24 de marzo de 1896.

conjunto constituían, a la par, una seria amenaza para su preservación. Se ignora si los ejemplares de Cartagena o La Unión también ofrecían esta problemática pero, no hay duda, el primero de ellos también fue sustituido definitivamente en 1926²². No es el caso del citado de Santomera que, al desplegar los candelabros sobre la estructura rígida de la urna, conforma una superficie estable que ha contribuido a su conservación.

Pese a esta complejidad estructural, este tipo de estructuras procesionales proliferarían en los años siguientes aunque, obviamente, sin la problemática correspondiente a “La Cama”. Así, en 1895, el tallista José Huertas realizó para la Virgen de las Mercedes del antiguo convento murciano el que acaso sea el mejor templete de cuantos hubieron en la ciudad: dotado de un volumen, altura y talla de lo más representativo (como advierten las fotografías existentes)²³. El mismo sería finalmente empleado para la Virgen Gloriosa en la procesión de Domingo de Resurrección ofreciendo, en este caso, la impronta de sustituir las “bombas” características de la iluminación nocturna por pequeños pomos de flores. No obstante, como es conocido, el único conservado corresponde a la imagen de Nuestra Señora del Rosario del Monasterio de Santa Ana: realizado por Anastasio Martínez en 1914. Su apariencia presenta, sin embargo, un número menor de tulipas que el alcanzado por los precedentes. La falta de medios, quizá, y una hechura más tardía (con la pérdida de vigencia del sentido estético decimonónico) contribuyeron a la factura esencial del grupo de candelabros y la tarima que, pese a todo, conserva vigente el singular efecto etéreo de aquellas obras previas²⁴.

El abandono, así, de la austeridad procesional del Santo Entierro de 1845 aún recordada por Fuentes y Ponte²⁵ evidenciaba la profunda huella dejada por los artistas de las últimas décadas del XIX en la conformación de una nueva plástica para la Semana Santa. De este modo, se insertaban los nuevos criterios estéticos que aspiraban a la constitución de un paradigma procesional donde el nuevo sentido nocturno, las innovaciones industriales sobre el hierro, así como la implantación del cristal tallado en las tulipas, sirvieron de base para la constitución de sofisticadas atmósferas en los cortejos. Aunque no es

²² HERNÁNDEZ ALBALADEJO, E., *José Capuz: un escultor para la Cofradía Marraja*, Cartagena, Cofradía de Jesús Nazareno, 1995: pp. 42-45.

²³ *Las Provincias de Levante*, Murcia, jueves 26 de septiembre de 1895.

²⁴ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., *Estética...* (obr.cit.): p.324.

²⁵ CARMONA AMBIT, J., *Cien años de procesiones en Murcia*, Murcia, Ayuntamiento, 1979: p.64.



IN MEMORIAM: D. JOSÉ LUIS MENDOZA PÉREZ.

Antonio Trigueros Parra
Nazareno del Santo Sepulcro

“... Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.” (Santiago 2: 14-17)

El pasado 18 de enero nos dejaba para ir a la casa del Padre, Don José Luis Mendoza Pérez, fundador y Presidente de la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM), un hombre (con sus virtudes y defectos) bueno, movido por la fe, que sintió la llamada de Dios y que dejó una gran obra. Un legado extraordinario para todos.

San Mateo recoge una de las frases quizá más conocidas de los Evangelios: “*Por sus frutos los conoceréis*”. José Luis Mendoza dio testimonio, durante su vida, de la fe en Cristo, pero no sólo de palabra, sino con obras. Ese testimonio de fe y esas obras se han desarrollado, sobre todo, en el ámbito teológico, en el de la familia y en el de la educación. En varios de esos ámbitos fue reconocido, incluso, por los más recientes Papas, empezando por San Juan Pablo II (que le nombró el 6 de agosto de 2004 Consultor del Pontificio Consejo para la Familia), siguiendo por Benedicto XVI (que le concedió la Orden de San Gregorio Magno, la más alta distinción a un fiel laico que otorga la Iglesia) y continuando por Francisco.

Destacar su gran vinculación con la Semana Santa y con nuestra Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro, a la que pertenecía como Cofrade desde hace bastantes años, con una estrecha colaboración con ella y con las demás Cofradías de nuestra Ciudad, encontrándose siempre a nuestra disposición. Todo lo movía la fe.

Consecuencia de su empeño y de su amor por Dios y por la Semana Santa fueron el II y el III Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades, celebrados ambos en Murcia, entre los días 14 a 18 de noviembre de 2007, y entre los días 8 a 11 de noviembre de 2017, respectivamente.

El planteamiento del II Congreso, partió del concepto de la imagen procesional como plasmación artística de los valores religiosos, presente ante la sociedad, como manifestación de la fe y puente entre el hombre y Dios. El eje central de este Congreso fue “*La Imagen Procesional: Arte y Devoción*”, desde diversos puntos de vista: doctrinal, histórico, artístico, conservación...

El III Congreso, bajo el título ‘*Salvados por la Cruz de Cristo*’, se organizó, igualmente, gracias al esfuerzo, interés y el apoyo de Don José Luis, ya que al frente de la organización estuvo, junto al Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia, la Universidad Católica San Antonio, de Murcia.

En las sesiones de ambos Congresos estuvieron Hermandades y Cofradías de distintas partes del mundo. Entre las actividades que se desarrollaron destacan ponencias, exposiciones de pintura y fotografía sobre la Semana Santa; eucaristías, una visita a Caravaca de la Cruz para ganar el Jubileo....

Las ponencias fueron desarrolladas por prestigiosos conferenciantes de distintos lugares de España, Italia, Francia y Colombia.



En ambos Congresos hubo una procesión extraordinaria, con participación activa de nuestra Cofradía, a destacar la Magna de 2017, una muestra de fervor, de religiosidad y de las costumbres y tradiciones de la Semana Santa en diferentes lugares de la Región de Murcia.

Precisamente, con ocasión de estos Congresos, se produjo el hermanamiento de nuestra Cofradía, tanto con la Semana Santa de Popayán (Colombia), como con la Hermandad de Caballeros del Santo Sepulcro de Arequipa, además de la gran relación que nos une con la Semana Santa de Catalinsetta (Italia). Además de esos lazos, no cabe duda que la confraternización entre todas las Cofradías y Hermandades de distintos puntos de la Región, de España y del mundo, fue gracias a aquellos Congresos, que sin el afán de José Luis Mendoza no se hubieran celebrado.

Siendo Presidente del Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia Don Antonio Ayuso Márquez, Don José Luis Mendoza fue nombrado por unanimidad en noviembre de 2012 pregonero de la Semana Santa 2013.

El 21 de marzo de hace ahora diez años, con un

Teatro Romea totalmente lleno, José Luis Mendoza reiteró en aquel pregón su amor por Dios y por la Semana Santa, “*la fiesta más grande del año, junto con la de Navidad*”. Haciendo referencia a la conocida frase de Fiódor Dostoievsky, aludía a que “*la belleza salvará al mundo*”, afirmando la belleza redentora de Cristo. Decía nuestro entonces pregonero que “*La Semana Santa, en su sentido último, va necesariamente ligada a la capacidad de admiración del ser humano por lo bueno, lo armónico, lo profundo y esencialmente, lo bello de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, expresado por las manos de aquellos artistas que supieron percibir y plasmar sus vivencias.*”

La naturaleza de la Fe está asentada en la expresión de la belleza del ser humano; cuando éste comprende y encamina todos sus sentidos hacia quien, con gesto de magnanimidad y amor extremo, lo ha creado: ¡Dios mismo!”

Esa belleza era esperanza y era sufrimiento, decía Mendoza. En palabras del también recientemente fallecido y pocos días antes que él, Benedicto XVI “*La verdadera belleza es el amor de Dios que se ha revelado definitivamente en el Misterio Pascual.*”.

En 2014 se le concedía la insignia de oro del Cabildo por su labor por nuestra Semana Santa.

José Luis Mendoza nos invitaba aquel día, como nazarenos, como cofrades que somos, “a ser portadores de la luz de Cristo en medio de este mundo, en el que muchos viven en la oscuridad, porque no le conocen”. Procuremos que así sea y demos gracias a Dios por su vida y por su legado.



LA ADVOCACIÓN DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD

José Rafael Ayuso Márquez

Isabel de Valois, princesa francesa, tercera esposa del Rey Felipe II de España, reina consorte desde 1559, hasta la fecha de su fallecimiento en 1568, introdujo en nuestro país la devoción a María Santísima en su misterio de la Soledad. Nuestra Señora de la Soledad es una variante de advocación de la Virgen María del título de Nuestra Señora de los Dolores, representados por siete espadas dispuestas en abanico que atraviesan el corazón de María y es venerada por la Iglesia Católica. La Casa Real francesa, a la que pertenecía Isabel, tuvo especial devoción a María Santísima en su misterio de la Soledad.

Esta advocación de María, representa la soledad que sintió durante la muerte y resurrección de Jesucristo. La Madre experimenta la soledad cuando los doce discípulos perseguidos se alejan de ella y Jesús sufre en el Calvario. La madre adolece cuando su hijo se siente solo y grita «Dios mío por qué me has abandonado». Sin embargo, esta imagen hace énfasis en la soledad de María al dejar a Jesús en la tumba de José de Arimatea. Ella representa la incesante búsqueda de una madre por el amor y el bienestar de sus hijos. Muestra el dolor que siente Dios cuando uno de nosotros pierde la fe y se entrega a la vanidad del mundo.

María **Virgen de la Soledad**, ejemplifica la preocupación y el desasosiego del Salvador al ver que sus hijos escogen el camino del pecado y se alejan de Él. Esta advocación retrata la soledad en la cual nos sumergimos al alejarnos de Dios y su manto protector.

El escultor y pintor baezano Gaspar Becerra y Padilla (1520-1570) es una de las personalidades más importantes del panorama artístico español de finales del siglo XVI y pese al éxito que alcanzó, son muy pocas las obras que han llegado a nuestros días. En 1562 entró al servicio de Felipe II y en 1563 obtuvo el título de pintor del Rey y se le considera autor de la escultura de Nuestra Señora de la Soledad del convento de Nuestra Señora

de la Victoria de los Mínimos de San Francisco de Paula, de Madrid, modelo devocional que se repitió a partir de entonces. Acisclo Antonio Palomino de Castro y Velasco, pintor y tratadista de pintura española (1655-1726) señala que fue la propia reina Isabel de Valois quien encargó la talla a Becerra, a partir de una pintura traída desde Francia por ella, que representaba la Soledad y Angustias de la Virgen y que conservaba en su oratorio. Como en otras ocasiones, la imagen fue destruida en 1936 durante la Guerra Civil, en un voraz incendio que acabó también con la Real Colegiata de San Isidro, donde se encontraba en la capilla del Buen Suceso.

En la década de los años cuarenta del siglo pasado, se produjo un valiosa aportación para el conocimiento del encargo de la Virgen de la Soledad. González de Amezúa analizó el carácter devoto de la reina Isabel de Valois en una amplia monografía, en la que aportó numerosa documentación de la relación de la reina con la condesa viuda de Ureña, camarera mayor de la Reina que propuso vestir a la Virgen con sus propias ropas de viuda castellana y, la pintora italiana Sofonisba Anguissola, la primera mujer pintora de éxito del Renacimiento y dama de compañía de la reina. Dedicó un capítulo a las imágenes y devociones de Isabel en el que desarrolla el tema de la Virgen de la Soledad.

La decisión de la condesa fue determinante para configurar definitivamente la talla de la Soledad de Becerra, representando a la mater dolorosa con ropajes negros de luto. Además, Becerra decidió que él mismo llevaría a cabo la policromía de la imagen. Se trataba de una escultura en candelero, arrodillada y con las manos entrecruzadas en el pecho, en actitud orante. Su cabeza ladeada era una de sus principales señas de identidad, destacando también el largo rosario que colgaba de su cuello con una cruz decorada en sus extremos. Del mismo modo, dejaba a un lado la corona, optando por una aureola de rayos o ráfagas como símbolo de su divinidad.



Virgen de la Soledad del Convento de la Victoria
Imagen destruida en 1936.
Madera tallada y policromada.
Técnica: imagen de vestir, túnica blanca, manto negro y toca.
Indumentaria de luto de las viudas nobles de la época.

La leyenda y la historia se entremezclan en las narraciones sobre la elaboración de tal imagen. La aparición de la Virgen de la Soledad no sigue el esquema clásico pastoril. Se cuenta que tras dos intentos fallidos, con un resultado no esperado ante el grado de perfección exigido, Becerra acabó esculpiendo después de encomendarse a las oraciones de los frailes, una imagen de vestir lograda a partir de un tronco medio quemado que él mismo había echado al fuego y siguiendo una revelación tenida en sueños. Lo describe así en un soneto el jesuita Antonio de Espinosa (1697-1773), escritor y traductor, que fue rector de varios colegios de la Orden y del Seminario de Nobles de Madrid:

Uno de tres Retratos, inspirado,
O Artífice sacaste parecido,
Que en el amor Divino ha concurrido,
Coma otra vez, en fuego disfrazado.
Este de Soledad vivo traslado,
De un encendido Leño ha procedido,
Que sobre la materia de encendido
Cae la forma mejor de apasionado
Fuego es amor, y amor grave tormento,
Si fe pierde el objeto que fe adora,
Pues queda en Soledad quien adoraba
Fuego en el Leño sirve de instrumento,
Pues el agua eficaz, que ardiente llora,
Dolor empieza, y Soledad acaba.

El modelo instituido por Gaspar Becerra

en su Virgen de la Soledad del convento de la Victoria originará una iconografía característica y “singularmente española” de esta advocación que se extendió por todo el mundo cristiano, tiene sus raíces en la difusión por toda Europa, del culto a Nuestra Señora de los Dolores, ya que la Soledad de María es el último de los Siete Dolores de la Virgen María.

En septiembre de 1565, la Virgen de la Soledad fue entregada al Convento de la Victoria de Madrid. Desde entonces, la devoción en torno a ella se fue incrementando y se convirtió en una de las protagonistas indiscutibles de la Semana Santa madrileña, cuya procesión de Viernes Santo tenía por destino el desaparecido Real Alcázar de Madrid, palacio real de la monarquía Hispánica hasta 1734, año en que fue destruido por un incendio.

Pronto, la iconografía de la Virgen de la Soledad de la Victoria superó las fronteras de la capital de las Españas y las réplicas de la misma se situaron en los diversos conventos que los padres de la Orden de los Mínimos fundaron en España, donde siempre había una capilla dedicada a la Soledad. Comenzaba una devoción imparable que cruzaría fronteras.

La devoción por la Soledad de la Victoria explica que comenzaran a desarrollarse copias y réplicas de la talla original. Asentada la devoción en España, su iconografía se extendió a otras partes de Sudamérica y Europa conforme los siglos fueron avanzando.

En España, la Orden de los Mínimos llegó a contar durante el siglo XVII en el momento de su máximo desarrollo con cien conventos, pero con la desamortización, la Orden los perdió todos. La Región de Murcia contó con dos de ellos: el Convento de Nuestro Padre San Francisco de Paula, que contaba con hospicio, en la localidad de San Antón en Cartagena, fuera de las murallas de esta ciudad y el radicado en Alcantarilla, donde la comunidad estaba instalada desde 1704, que sirvió como hospicio y hospital, en cuyas obras intervino el cardenal Luis Antonio de Belluga, cuando era obispo de la diócesis.

Posiblemente cada vez que contemplemos una procesión de Semana Santa en cualquier lugar del mundo, protagonizada por una Virgen ligada a esta advocación, la miremos con distintos ojos. Las tradiciones, al igual que el patrimonio, evolucionan, pero conocer sus orígenes siempre resulta muy interesante.

BIBLIOGRAFIA:

Antonio Ares: *Discurso del Ilustre origen y grandes excelencias de la misteriosa Imagen de Nuestra Señora de la Soledad del Convento de la Victoria de Madrid de la sagrada orden de las Mínimos de San Francisco de Paula*. Madrid, Pedro Taso, 1640.

Juan Causapié: “Historia de la imagen de Ntra. Sra. De la Soledad de los Mínimos, de Madrid”, en *San Francisco de Paula III* (1936), pp. 41-43.

Luis Alba Medinilla: *La Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula y la Soledad de Gaspar Becerra*, Madrid, 2010.

González de Amezúa y Mayo, Agustín: *Isabel de Valois, reina de España (1546-1568): Estudio biográfico*, 3 tomos. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1949, t. I. pp. 293-326-



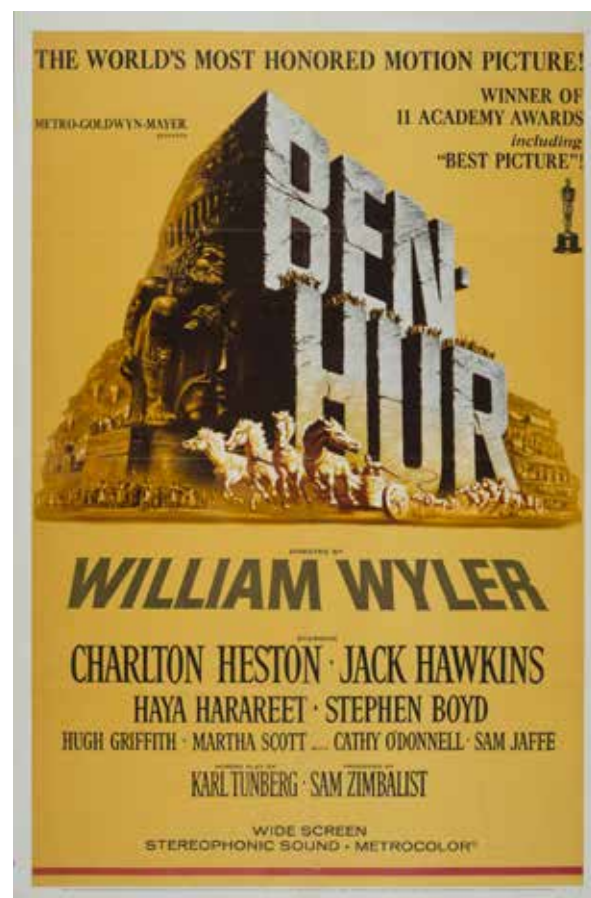
MIS RECUERDOS DE CINÉFILO EN SEMANA SANTA

Ramón Monedero Pujol
Periodista y crítico cinematográfico

Mis pequeños hijos suelen asociar la Semana Santa a los nazarenos y, de rebote, a los caramelos. Yo, como cinéfilo impertérrito, suelo asociar estas señaladas fechas a una película muy concreta; Ben-Hur (William Wyler, 1959). Esto se lo debo a mi padre, que cuando había una película de Charlton Heston, no se la perdía por nada del mundo, y detrás estaba yo. El caso es que Ben-Hur, a pesar de su fama de película religiosa, «específicamente» no lo es. O al menos, al primer golpe de vista. Es verdad que el concepto huele en el ambiente pero no es Rey de Reyes (Nicholas Ray, 1961), para entendernos.



Es bien sabido que la película de Wyler nos cuenta la historia de Judá Ben-Hur (Heston), un hijo de una familia noble de Jerusalén que, tras un desafortunado accidente, se enemistará para los restos con quien fuera uno de sus más viejos amigos, Messala (Stephen Boyd), un tribuno romano que dirige los ejércitos de ocupación. El fundamentalismo del segundo por la esencia misma del Imperio destruirá, no solo la amistad entre ambos, sino la familia de Ben-Hur que lindará con los límites más horribles de la miseria y la pobreza. Judá se convertirá en un esclavo, pero al mismo tiempo, se ganará su libertad y la recompensa final vendrá dada por la figura de Jesús, que curará



milagrosamente a su familia de la lepra¹.

Dejando a un lado sus impecables atractivos cinematográficos, que van desde el propio Heston hasta la banda sonora de Miklós Rózsa, pasando por todo lo que envuelve casi cualquier plano, Ben-Hur tiene una curiosa historia detrás. Está basada en una novela de Lewis Wallace (1827-1905), que fue un soldado de la Unión en Estados Unidos cuando la Guerra de Secesión, que no era particularmente abolicionista y que llegó a ser gobernador del territorio de Nuevo México (1978-1981) y ministro

¹ Jesús y Ben-Hur habían coincidido en otro momento muy específico en la película en el que el segundo, ya como esclavo, es socorrido por el primero que le ofrece agua y repele, milagrosamente, a un soldado romano que se acerca a reprimirlo.

plenipotenciario² del Imperio Otomano (1881-1885). De hecho, se cuenta que Lewis Wallace era más bien un tipo ateo y que fue, precisamente, durante la elaboración de Ben-Hur, cuando se documentó, que se convenció de la existencia de Jesús de Nazareth³. Es más, la novela de Lewis fue tal éxito que se dice que llevó a más de uno a la conversión al catolicismo y, como podemos comprobar todos, es un referente obligado en estas fechas tan señaladas.

Otra cinta que suele acudir a mi mente de manera automática cuando se habla de Semana Santa es la miniserie de Franco Zeffirelli Jesús de Nazareth (1977). Esta producción británica se estrenó en España como un largometraje dividido en dos partes que solían poner en la tele⁴ a eso de las diez de la noche lo que suponía que uno nunca tenía muy claro cuando se iba a ir a dormir si pretendía verla hasta el final. El film, es verdad que cuenta con una valoración crítica muy dispar, pero a mí siempre me ha parecido que ofrecía el más certero y conciso retrato de Jesús según las Sagradas Escrituras. Dejando a un lado los profundos ojos azules del actor que lo interpretó, Robert Powell (un intérprete que, por cierto, nunca destacó por ninguna otra intervención en el cine), a mí el Jesús de Zeffirelli siempre me pareció el más verosímil de todos, sobre todo para la visión que tenía yo, a eso de ocho años, en plena etapa de catequesis. Aquello que veía en Jesús de Nazareth me cuadraba bastante con lo que me habían contado en clase de Religión, por el realismo de la época y por la historia en sí mismo que no parecía distanciarse un ápice del Nuevo Testamento⁵, y por la propia interpretación de Powell que dotaba a ese Jesús de una templanza y una paz que no recuerdo haber contemplado en otra ocasión en el cine.

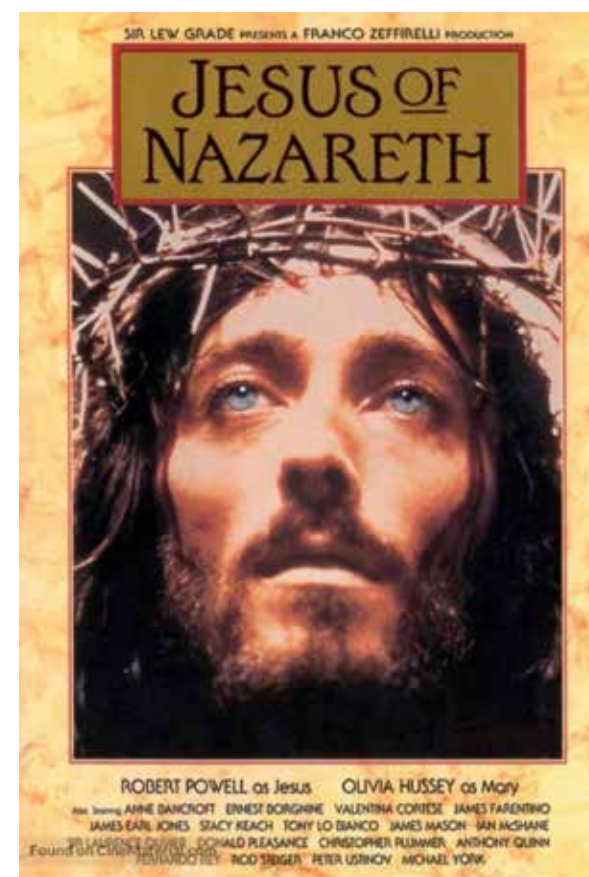
De hecho, Powell interpretó a Jesús en esta película porque Zeffirelli se negó a ofrecerle el proyecto a Dustin Hoffman o a Al Pacino, cuyos nombres se tantearon en un primer momento. Con buen criterio, el cineasta italiano quería a un actor desconocido que se ajustara lo máximo posible a la imagen que el arte en general había ofrecido del Nazareno y ese rostro era, sin duda, el de Robert Powell que, por cierto, fue fichado por la mujer de

² Un ministro plenipotenciario es un representante de un estado extranjero en otro país que se encuentra por debajo de la figura del embajador.

³ Aun así, todo parece indicar que Wallace murió siendo profundamente racionalista y dudando seriamente de la existencia de Dios.

⁴ Jesús de Nazareth se emitió ininterrumpidamente en la 1 de TVE entre 1984 y 1990.

⁵ En realidad, Jesús de Nazareth tiene numerosas variaciones con respecto a los escritos del Nuevo Testamento por razones, únicamente, de sintetizar la narrativa cinematográfica.

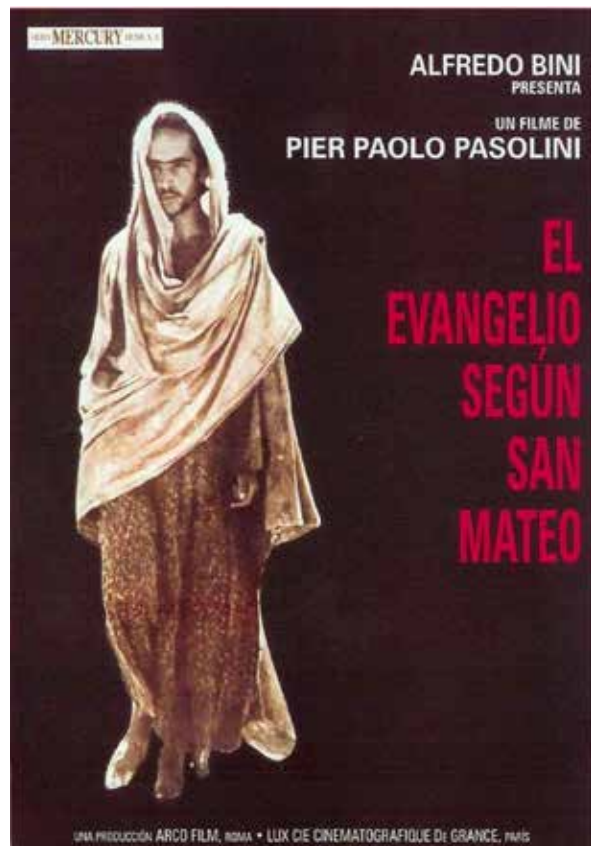


Lew Grade⁶, cuando lo vio en una serie británica titulada Jude the Obscure (1971). Además, Zeffirelli quería que el espectador tuviera la sensación de que cuando mirara al rostro de Powell, pudiera experimentar ciento «impacto» en sus rostro de modo que le pidió al actor que parpadeara lo mínimo posible. Y así lo hizo.

Fuera de las versiones más académicas, a mí siempre me ha gustado destacar El Evangelio según San Mateo (Pier Paolo Pasolini, 1964). En primer lugar, porque es una película que está muy bien y además es una cinta muy apreciada por la Iglesia Católica, lo que no deja de ser curioso si uno conoce un poco sus antecedentes. De entrada, su director, Pier Paolo Pasolini era un hombre homosexual, ateo convencido e ideológicamente más a la izquierda que Karl Marx, y quería rodar una película sobre Jesús de Nazareth pero partiendo del evangelio que se considera, más «realista», más concreto, el de San Mateo y además, eliminando los milagros atribuidos al Nazareno. Para que vean el nivel, su Jesús lo interpretó un joven catalán, Enrique Irazoqui, que como no podía ser de otro modo, era comunista y

⁶ Lew Grade era un representante inglés, propietario de medios de comunicación y productor de cine y televisión. Grade tuvo un encuentro con el Papa Pablo VI que le felicitó por su serie de televisión sobre Moisés, *Moses the Lawgiver*. En aquel encuentro el Papa le preguntó por su próximo proyecto y lo animó a hacer una serie sobre la figura de Jesús de Nazareth. Al parecer, Grade se tomó muy en serio ese comentario.





conoció a Pasolini cuando viajó a Italia, a casa de su madre, huyendo de la justicia española.

El caso es que Pasolini rodó su película, como se había prometido a sí mismo, sin los milagros atribuidos a Jesús. Entonces, una importante asociación de cine católica con la que Pasolini mantenía cierto contacto, sufrió un importante incidente político que afectó directamente a su libertad de credo o de ideas (no me pidan demasiados detalles, pero si uno escarba por internet puede dar con los datos exactos). Lo cierto es que el director italiano, que era un defensor a ultranza de la libertad de expresión fuera quien fuera el que abriera la boca, decidió alterar su película como apoyo a esa asociación de cine católico. ¿Y cómo lo hizo? Reuniendo de nuevo a su equipo y rodando los milagros de Jesús para incorporarlos a su película. Así nació una de las cintas de la Pasión de Cristo más aplaudidas por la Iglesia.

Más allá de estas películas, tengo que reconocer que soy un poco outsider en este tema. Si bien defiende a capa y espada películas imprescindibles como Quo Vadis (Melvin LeRoy, 1951), Los Diez Mandamientos (Cecil B. DeMille, 1956) o Rey de Reyes (Nicholas Ray, 1961) nunca me gustó demasiado otra cinta muy valorada por la Iglesia católica, La Pasión de Cristo (Mel Gibson,

2004). Por el contrario, me gusta apreciar cintas que en ocasiones, creo que han sido vilipendiadas con demasiada rapidez por determinados sectores cuando, si uno se fija un poco, la figura de Cristo suele quedar intacta.

En cualquier caso, en una buena noticia que en estas fechas tan importantes para el cristiano haya cine también del que poder disfrutar. La lástima es que, las televisiones generalistas, cada vez programen menos catedrales del cine como las citadas Ben-Hur o Los Diez Mandamientos y en su lugar se opten por productos tan cuestionables como al remake de 2016 de Ben-Hur (Timur Bekmambetov) o Exodus: Dioses y Reyes (Ridley Scott, 2014), una aproximación a la figura de Moisés bajo la óptica del cada vez más discutible director de Alien (1979).

Aún así, y vuelvo a lo de antes, estamos de enhorabuena. Afortunadamente vivimos en un momento en el que podemos ver casi cualquier cosa que se nos ocurra apretando un botón de nuestro mando a distancia. Yo, animaría a ver cine religioso. En Semana Santa, pero también lejos de estas fechas. Al fin y al cabo, su mensaje es inmutable y universal, si no, no estaríamos aquí hablando ahora de esto. Los clásicos sabemos que no fallan y luego están «el resto». Lo mejor es que podemos contemplar el mensaje que esperamos y sabemos o bien atrevernos con cosas más osadas. Esto último está muy bien para el debate y la crítica, siempre con templanza. Al fin y al cabo, no somos más que humildes seres humanos, hijos de Dios.



ARMA CHRISTI

Francisco José Alegría Ruiz

Canónigo-Director del Museo de la Catedral de Murcia

Una de las iconografías más comunes en los cortejos pasionales es la de las Arma Christi, que no es sino la representación de los instrumentos que sirvieron para el tormento de Nuestro Señor durante su amarga pasión. Con frecuencia aparecen juntas varias de ellas, pero en otras ocasiones las encontramos individualmente si con ellas se quisiera señalar un tormento determinado de los que padeció Cristo. Sin lugar a dudas, la principal de todas ellas es la Santa Cruz, con una tradición iconográfica antiquísima, pero habrá que esperar hasta la Edad Media para encontrar representaciones artísticas donde aparezcan de modo conjunto varias de las Arma Christi, siendo las más frecuentes aquellas en las que aparece la lanza, los clavos, los flagelos, la corona de espinas, el martillo, las tenazas, los dados, la túnica inconsútil, el velo de la Verónica, la caña con la esponja, la jarra de vinagre o el gallo de la negación; pudiendo, no obstante haber otras. Sea cuál fuere el número de las armas que en las distintas obras de arte se representaban, todas ellas tenían en común que estaban dispuestas como la representación de objetos dignos de veneración, al margen de la escena evangélica en la que fueran utilizadas.

Semejante uso en el arte cristiano pone de manifiesto el énfasis devocional en torno a la Sagrada Pasión de Cristo, que a su vez tiene un vínculo estrecho con la veneración de las reliquias que en muchos templos de la cristiandad se conservaban. Ciudades como Roma, París u Oviedo fueron lugares de peregrinación para visitar y venerar las reliquias que se custodiaban como uno de los tesoros más preciosos de la Cristiandad, contribuyendo, sin duda, a la difusión de la iconografía de tales instrumentos. La proliferación de las representaciones artísticas de las Arma Christi servían, sin lugar a dudas, para mover a compasión al alma creyente por los acerbísimos dolores que Nuestro Señor padeció por nuestros pecados. Pero la correcta interpretación de esta iconografía no puede hacerse al margen de su valor como armas, es decir, como aquellos objetos con los que Cristo venció al pecado y nos redimió. Lejos de ser meros instrumentos de tortura, las Arma

Christi, como su mismo nombre indica, son las armas con las que fue derrotado el Demonio, y por tanto, adquieren un poder profiláctico contra el mal, una protección para el creyente, que sigue confiando en el poder de la pasión, muerte y resurrección del Señor.



Fotografía de Miguel Ángel Esquembre





Pero puede surgir una pregunta ¿no fueron acaso esas armas las que el Maligno, desatado en la maldad de cuantos se confabularon para torturar a Cristo, utilizó contra el Salvador? Efectivamente, lo fueron, pero como todo en la Pasión de Cristo, resultaron no ser signo de ignominia, sino de victoria, y aquellos que creían estar destrozando a Jesús, en realidad lo estaban llevando al trono de su victoria. Es por ello que de ser instrumentos de maldad pasaron a ser armas de triunfo. Y así, Cristo, que regresa victorioso de la muerte, como de una batalla ganada, puede presentar las armas arrebatadas a sus enemigos como un trofeo. De este modo, las Arma Christi, son puestas de manifiesto como eran manifestados los trofeos militares que los generales romanos traían de sus victorias por todo el Imperio y ofrecían en los templos de la Ciudad Eterna. Del mismo modo,

Cristo victorioso, se presenta ante el trono de Dios en el Santuario del Cielo mostrando las llagas de sus manos y evidenciando así su participación en la batalla y el precio que ha pagado por la victoria, y junto a ellas las armas arrebatadas a sus enemigos, que ahora son sus propias armas, sus propios trofeos.

El uso de las Arma Christi en los cortejos de la Semana Santa aún el doble sentido antes expresado: por una parte nos invitan, como signos de amor, a dolernos con los sufrimientos de Cristo y a recordar el inmenso dolor que padeció por nosotros; y a la vez a sentir el poder de su redención, pues sus heridas nos han curado, y sin nos gloriamos de algo ha de ser de la Cruz de Cristo y de las armas que arrebató al Maligno enemigo, para que unido a Él, la muerte no tenga poder sobre nosotros.

UNA SANTA TERESA EN EL CORAZÓN DE MURCIA

Antonio Botías Saus
Cronista oficial de Murcia

Sor Juana de la Encarnación levitaba, firmaba sus cartas con sangre y exigió a Roma su cese como priora de las Agustinas

Aún queda por esclarecer por los doctores la aportación que a la mística española hizo una murciana, acaso no tan anónima entre los expertos en la materia, pero desconocida por muchos. Pero su vida y obra la convierten en una de las pocas religiosas que, por dedicarse a su auténtica vocación, exigió al Papa que la dispensara de gobernar un convento: el de las Agustinas Descalzas de Murcia.

Juana de Tomás-Montijo y Herrera nació en Murcia el 17 de febrero de 1672, hija de un matrimonio que regresó de las Indias. Desde muy niña mostraba cierta atracción por los asuntos religiosos, hasta el extremo de recriminar a su madre porque, cierto día, le había negado la limosna a un pobre a pesar de las muchas riquezas que había cosechado la familia en América. Pronto la pequeña destacó en el estudio del latín y en el conocimiento del catecismo, lo que permitió que recibiera la comunión a los nueve años, fecha temprana para la época.

Juana enfermó al poco tiempo. Y tanta era su gravedad que incluso recibió la unción de enfermos, temerosa la familia de que muriera. Todavía convaleciente y con apenas once años de edad, un joven intentó cortejarla, lo que provocó en ella cierta relajación en las costumbres piadosas que observaba. Pero, según confesó más tarde, en la víspera del día de la Encarnación, escuchó la voz de Cristo que la animaba a seguirlo. Y, al instante, pidió el ingreso en el convento del Corpus Christi que las Agustinas mantenían en la ciudad.

A pesar de las reticencias de la madre, quien se había casado en segundas nupcias y exigió que varios sacerdotes cuestionaran tan temprana vocación, Juana se convirtió en agustina descalza en



Retrato de la religiosa publicado en su obra 'Pasión de Cristo', editada en Madrid en 1720

1688. Durante un tiempo, por su carácter detallista comenzó a destacar en el convento como hermana ropera y sus votos se resintieron. Hasta que un día, ante la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, actual titular de la cofradía de los Salzillos, sintió su vocación redoblada.

Firmada con su sangre

Durante varios años consagró su vida a la penitencia, sufriendo incontables dolencias que ocultaba a las hermanas, a pesar de que, en diversas ocasiones, le impusieron de nuevo la extremaunción



Grabado. Otra de las ilustraciones de la obra más conocida de la agustina murciana

porque temían por su vida. La religiosa sufrió el silencio de Dios, como tantos ascetas, durante mucho tiempo. Está documentado que cuando tenía 26 años, por si fuera poco, padeció un cáncer de pecho.

Al someterse a los cuidados de las monjas descubrieron que su espalda estaba llagada de cardenales, fruto de la penitencia. Otra vez sintió la tentación de abandonar el convento, impulso

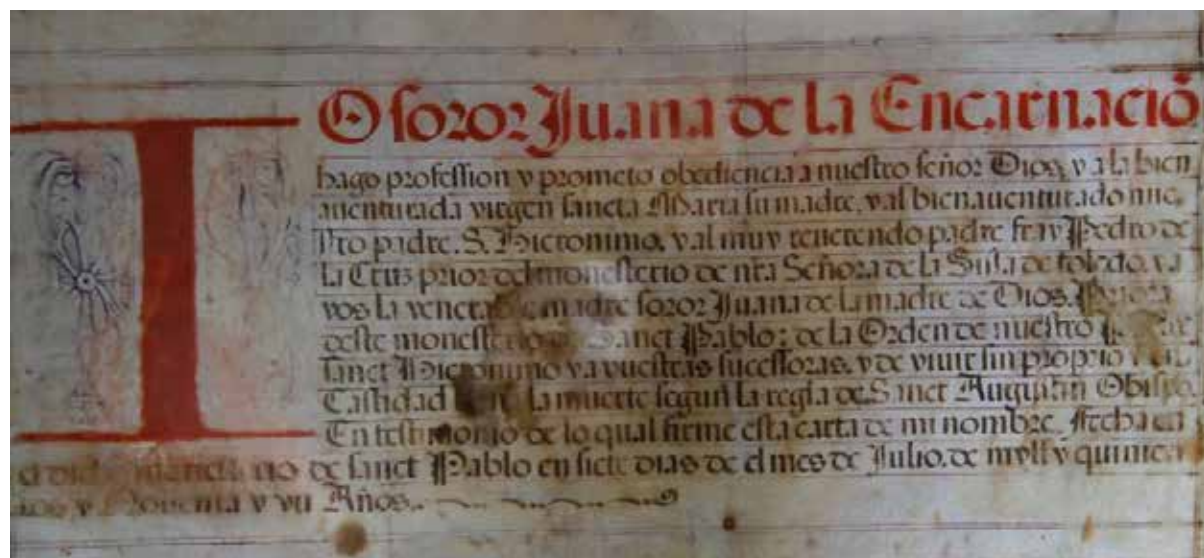
que saldó con una emotiva carta a la virgen, que firmó con su propia sangre. Las descripciones que en obras de la época se conservan sobre las excesivas penitencias de la religiosa son asombrosas.

Cilios de cuerdas y alfileres, púas de vidrio, espinos y clavos retorcidos sangraban su cuerpo. A estos terribles instrumentos, que incluso prohibió la propia Iglesia, se sumaban alambres y cruces con pinchos que aplicaba a su pecho, espaldas y muslos, sin mencionar la cera ardiente.

Curada de aquel mal, otros la aquejarían mientras se dedicaba al carisma de enfermera que le permitió conocer, según diversos testimonios, si las almas de quienes morían entraban o no al cielo. Pasado un tiempo y nombrada sacristana, una hermana la sorprendió levitando, lo que provocó que le exigiera a aquella religiosa que jamás contara lo que había visto.

Más tarde, como tornera, cundió la fama de que sabía aconsejar con destreza a cuantos se acercaban. Así que a nadie extrañó que la nombraran priora en 1711, cuando contaba 39 años. Y se hizo por imposición del célebre cardenal Belluga, quien la obligó a aceptar el cargo a pesar de que ella se consideraba indigna. De nada sirvieron sus excusas para eludir aquella tarea que decía sobrepasarla. Pero sor Juana no se arredró. Hasta que logró que Roma, por encima del omnipotente monseñor, la dispensara de asumir la responsabilidad.

Durante su oficio de tornera, según las crónicas, fue visitada por Cristo en forma de mendigo y de niño, correspondiendo ella con la tradicional limosna que siempre se multiplicaba, en aquellos y



Histórica. Acta de profesión de sor Juana de la Encarnación



De época. Un grabado antiguo muestra la fachada del convento de las Agustinas, a la izquierda

otros casos, a pesar de los escasos recursos.

Escribir como penitencia

Sus últimos cuatro años de vida se dedicó a ejercer el puesto de maestra de novicias mientras su confesor, el jesuita Luis Ignacio Zeballos, le impuso de penitencia escribir sus experiencias. No adivinaba el sacerdote —o caso sí— que legaría para la posteridad una espléndida obra mística, incluso superior a otros autores más reconocidos por la historia. Entretanto, cuando se edificó el actual convento de las Agustinas, la venerable hermana denunció ante el obispo, José Tomás de Montes, la suntuosidad del edificio que se construía. No le hicieron caso.

Concluida su obra, una nueva enfermedad la atenazó. Creyeron las hermanas que, después de tantas dolencias, era una prueba más a su espíritu. Pero ella reclamó la presencia del confesor pues intuía la cercanía de la muerte. Hasta el obispo, Francisco de Angulo, acudió a visitarla y, no sin sorpresa, la monja, tras revelarle que se moría, le advirtió que a él tampoco le quedaban muchos días en esta tierra. Así fue.

En sus últimos años redujo su alimentación a una pequeña ración diaria que condimentaba con hierbas amargas y ceniza, cuando no comía cáscaras y hasta

el pienso de las gallinas, para mayor suplicio. Como otra forma de penitencia pasaba horas en oración sin espantar siquiera a las moscas y mosquitos que le entraban en la boca.

Su combate con el demonio también fue legendario. Algunas veces, cuando se disponía a confesar, la lengua se le hinchaba impidiéndole pronunciar palabra. O cuando comenzaba a escribir se llenaba su celda de enjambres de murciélagos y abejas. Sin embargo, a igual ritmo creían los prodigios: las mariposas de aceite a su cargo ardían por días sin que las cebara, continuaban las levitaciones y las curaciones de otras hermanas a las cuidaba.

Sor Juana murió a los 43 años de edad en 1715. Ya entonces la consideraban la Santa Teresa de Murcia. Su confesor ordenó y publicó los escritos de la religiosa, convirtiéndola en la más destacada autora de las Agustinas y en cuya producción destacan tres obras: 'Pasión de Cristo' (Madrid, 1720); 'Dispertador del alma religiosa' (Madrid, 1723) y 'Vida y virtudes, favores del cielo, prodigios y maravillas' (Madrid, 1726). Diversas ediciones y trabajos sobre su vida y obra componen una bibliografía tan desconocida como su propia vida. Quizá los murcianos, aunque de forma postrera, le brindaron el anonimato que siempre anheló.



EL SANTO SEPULCRO. MACEROS Y POLICÍAS DE GRAN GALA

Antonio Almarza Vives

Mayordomo responsable de la Hermandad del Santo Sepulcro

Entrevistamos a **José Ramón Rodríguez Morilla**, Subinspector de la Policía Local de Murcia y responsable de los equipos de **Policías de Gran Gala** y **Maceros** del Ayuntamiento, cuya presencia en nuestra de Semana Santa constituye una costumbre y una tradición que se remonta desde la época medieval hasta nuestros días. Este equipo de funcionarios ha venido escoltado durante más de un siglo a nuestro venerado Titular el “**Santo Sepulcro**” en la Procesión Oficial de la Semana Santa en la noche de Viernes Santo.

¿Quiénes son los Maceros?

El oficio de Macero, documentado desde el **siglo XV**, deriva del latín vulgar **mattea (maza)** y designa a aquel que porta una maza o báculo de plata delante de las personas autorizadas como insignia de dignidad. Son personajes que debían anunciar la llegada de la persona de autoridad, haciendo callar a los presentes con un golpe dado en el suelo con una maza de mayor tamaño. No hay que olvidar que estaban siempre cerca del Rey y eran los encargados de sostenerles los cetros en caso de que éstos se cansaran de llevarlos. Hoy en día los Maceros son **agentes de la Policía Local**, designados expresamente para esa función, siguen vistiendo con traje de época y peluca y suelen rodear a la **Corporación Municipal** en sus actos más solemnes situándose en lugares preferentes durante la ceremonia en la que participan. En la actualidad algunas Universidades y Reales Academias tienen derecho a tener Maceros.

¿Quién los crea?

Los orígenes de los Maceros que ya aparecen en las **Actas Capitulares** se remontan a la Edad Media. No cualquier ciudad podía tener Maceros, si no que era un **privilegio** que les concedía el rey. En el caso del Murcia, fue **Juan II de Castilla** quien, en **1438**, concedió al Concejo el privilegio real de



tener un Macero. Las ciudades que los poseían, eran consideradas de realengo, ejerciendo este Macero como representante del rey en ese lugar. Estamos hablamos de más de 500 años de tradición, 5 siglos de historia de la ciudad de Murcia como capital del reino. Posteriormente, el **23 de marzo de 1527**, el Concejo de Murcia, basándose en la escultura del del Sepulcro del **Rey Alfonso X El Sabio** que contiene sus restos (el corazón y entrañas) y que podemos encontrar en la capilla del altar Mayor de la Catedral de Murcia, decide aumentar su número a 2, probablemente por el número de estos personajes que aparecen junto a la urna.

Será en **1598** cuando, al morir **Felipe II**, se montó un féretro simbólico al que los Maceros debían escoltar, colocándose dos a los pies y dos a la cabeza del túmulo funerario, de esta forma se aumentaron a cuatro los “**Reyes de Armas**”, que es el que se ha mantenido hasta la actualidad.

¿Y en qué año se crea el cuerpo de Policías de Gran Gala?

Respecto a la Policía de Gran Gala, se crea a principio de los años 60 del pasado siglo, siendo el jefe de la Policía Municipal de Murcia Don Esteban Sánchez Sandoval. Ambas figuras están relacionadas con la representación y escolta de la Policía Local de Murcia, en realidad hay grandes diferencias, tanto en su naturaleza como en su origen.

¿Qué relación existe entre los 2 Maceros que flanquean el Sepulcro de Alfonso X El Sabio en la capilla del Altar Mayor de la Catedral de Murcia y los actuales?

Los Maceros que escoltan el Sepulcro del **Rey Alfonso X El Sabio** en la Catedral de Murcia, cuya escultura data del **siglo XVI** son la primera imagen conocida que tenemos de estas figuras en Murcia. Además, si comparamos la indumentaria de los Maceros actuales con la de estas figuras, veremos que es prácticamente la misma. Incluso la característica peluca que se porta hoy día, está basada en el corte de pelo que observamos en los Maceros de la escultura, por lo que es lógico pensar que desde el punto de vista estético también existe relación.

¿Qué diferencias existe entre Maceros y Policías de Gran Gala?

Hay diversas diferencias. En cuanto a su origen, lo hemos comentado anteriormente, siendo el Macero una figura medieval, mientras que el Policía de Gran Gala, que nos recuerda a un militar del **siglo XIX**, nace ya en el **siglo XX**. En cuanto a su naturaleza, podemos decir que el Macero representa a la Ciudad de Murcia, tal como nos indica el escudo que porta por ambas caras del tabardo, mientras que el Policía de Gran Gala, es una figura eminentemente policial. Los Maceros están especialmente vinculados a la escolta de autoridades, y en el caso de los Policías de Gran Gala, acompañan a imágenes titulares de diferentes Cofradías, o participan en actos de especial atención y relevancia.

¿Quién mantiene esta tradición?

En primer lugar, gracias al propio Ayuntamiento, la oficina de Protocolo y la Jefatura de Policía Local de Murcia que siguen contando con nosotros, y a que diversas instituciones, como son las Cofradías de Semana Santa, o la Real Hermandad de Caballeros de la Virgen de la Fuensanta demandan nuestra presencia en sus actos. También por la existencia de policías con cierta sensibilidad histórica e institucional que nos enorgullecemos de representar

a nuestra ciudad y a nuestra Policía. Si de nosotros no naciera el entusiasmo y la pasión por conservar estas costumbres y tradiciones que durante décadas han pasado de unos Policías Locales a otros y no la mantuviésemos viva, esta se perdería.

En mi caso, tras la jubilación del conocido “**Cabo Pereticas**”, que se ha estado haciendo cargo de este servicio durante bastante tiempo, tuve el honor de tomar su relevo. Y, por supuesto, como no, gracias a la labor de personas que se encargan de investigar y difundir el significado y la importancia de estas figuras, como es tu caso, al hacerme esta entrevista, o el de la Historiadora **Clara Alarcón**, Técnico del Museo de la Ciudad de Murcia, a quien debemos gran parte de la información que tenemos sobre los Maceros, gracias a sus investigaciones en diversos archivos y colaborando, aportando información para esta entrevista.

¿Cuál es el número máximo de Maceros y Policías de Gran Gala que conforman las representaciones institucionales?

Mientras que el número de Maceros ha ido creciendo, desde uno sólo en el momento de su creación, hasta los cuatro que son actualmente, con los Policías de Gran Gala ha pasado al contrario. En los comienzos eran 12 policías. Actualmente somos 6, pero el número máximo en cada acto es de 4, por lo tanto, distribuyo los servicios de manera que vayamos rotando. Además, se trata de un puesto que el policía suele mantener hasta su jubilación.

¿Quién los elige?

Como responsable, soy el encargado de elegir a los nuevos miembros cuando se crea alguna vacante, ya sea como suplente o como titular. Normalmente, cuando hay alguien interesado me lo dice a mi o a otros integrantes de los Maceros y de la Gala. Los propios compañeros que ya forman parte de estos quipos se implican bastante, y algunos de ellos tienen bastante experiencia, por lo que siempre tengo en cuenta sus aportaciones.





Heraldos del Ayuntamiento murciano y tíjios de la huerta, que figuraron en la manifestación

¿Que representan y que funciones tienen?

Los Maceros, representan el poder y la autoridad de la institución a la que pertenecen portando las mazas en señal de autoridad, están vinculados al Ayuntamiento y con ello a la ciudad de Murcia, tal y como se refleja en el escudo que llevan bordado en ambas caras del tabardo y custodian las llaves de la ciudad. Su función es la de escolta de autoridades en eventos relevantes y en las principales celebraciones municipales, como en la constitución del Ayuntamiento y toma de posesión del Alcalde o de acompañamiento en la procesión del Corpus.

El Policía de Gran Gala es una figura eminentemente policial. Representa al propio Cuerpo de la Policía Local de Murcia en funciones de escolta en eventos y desfiles relevantes.

¿Qué privilegios y honores ostentan?

El propio hecho de representar a la ciudad de Murcia puede considerarse un privilegio y un honor, así como pertenecer al equipo de Gran Gala de esta Policía.

¿A nivel institucional en qué actos protocolarios y solemnes es obligatoria su presencia?

Los Maceros están siempre presentes en la constitución del nuevo Ayuntamiento. En tiempos pasados, también estaban presentes en las visitas reales como la que realizó la reina **Isabel II** en 1862 a nuestra ciudad, y eran citados para actos de efemérides o visitas de personalidades relevantes de la época estando presentes junto a la corporación municipal en los funerales entre otros, del Marqués de Corvera el 29 de marzo de 1985, tal como publica el Diario La Paz de Murcia. En cuanto a la Gran Gala, participamos en la Ceremonia de Entrega de Honores y Distinciones de la Ciudad de Murcia o actos propios del cuerpo, como las tomas de posesión de nuevos agentes, o la celebración de nuestro patrón, San Patricio, el 17 de marzo o la escolta de la carroza con el escudo de Murcia en el Desfile de la Batalla de

las Flores.

¿Y a nivel religioso?

En cuanto a los Maceros, en primer lugar, tanto por la importancia del evento como por la relación con sus orígenes siempre han estado presentes en la procesión del **Corpus Christi** desde el **siglo XV**. Y en los acontecimientos celebrados con motivo del nombramiento y **Coronación de la Virgen de la Fuensanta** como Patrona de la ciudad de Murcia, los días 24 y 25 de abril de 1927. Actualmente únicamente realizan la escolta de autoridades en las procesiones de Semana Santa o en el acompañamiento de la **Virgen de la Arrixaca**.

Los **Policías de Gran Gala** participan escoltando los pasos Titulares en procesiones de Semana Santa, y en la misa de renovación de votos del Ayuntamiento de Murcia con la **Virgen del Rosario** en la Iglesia de Las Anas. También acompaña a la **Virgen de la Fuensanta en la Romería** y bajada desde el Santuario a la Catedral, y durante las Fiestas de Primavera, en la Ofrenda Floral y en la misa que se celebra en la Plaza de Belluga y la posterior procesión por las calles de Murcia.

¿Existen peticiones de mujeres a los Maceros y Policías de Gala?

Así es, hasta ahora se ha recibido una única petición por parte de una compañera que ha mostrado interés por el servicio de Gran Gala y estamos realizando gestiones para la confección de su uniforme. Además, estamos abiertos a que nuevas compañeras que puedan estar interesadas se sumen a estos proyectos.

¿Existe un protocolo, reglamento u ordenanza que establezcan el funcionamiento de Maceros y Policías de Gran Gala?

Aunque se tiene constancia de que en otras ciudades españolas existen reglamentos que regulan sus funciones y otras cuestiones protocolarias, en Murcia aún no lo tenemos, por lo que nos basamos en la tradición y en lo que viene recogido en antiguas actas capitulares.

¿Cómo es la indumentaria de un Macero?

La indumentaria se basa en antecedentes históricos, el tejido que se utiliza tradicionalmente es el terciopelo rojo, como los colores de nuestra bandera, pantalones o calzas, medias blancas con zapato negro, chaqueta cubierta por un tabardo con el escudo de la ciudad de Murcia bordado por ambas caras con todos sus símbolos, las siete coronas, el corazón y el león rampante y sobre éste, un cubre cuellos, collarín



blanco, peluca, gorro y guantes blancos. Además, por supuesto, de su correspondiente maza.

¿Qué es un tabardo?

Es una prenda de vestir de origen medieval, ancha y larga. Suele cubrir hasta la parte alta de las piernas y en los laterales tiene aberturas para sacar las manos.

¿Cómo se confeccionan las pelucas?

Las pelucas son de pelo natural. Las actuales tienen más de 15 años, y como toda cabellera natural deben pasar periódicamente por la peluquería para su lavado y peinado. Se guardan en cabezas de maniquí dentro de sus respectivas cajas para que conserven su forma.

¿Cuál es el origen y el material del que están compuestas las mazas?

Las mazas son en realidad armas medievales, conocidas antiguamente también como "**mazas rompe cráneos**" y servían para proteger a los monarcas y a su séquito, pues tenían la función de defensa del rey. Debido a su carácter militar, los Maceros eran comúnmente denominados "**Reyes de Armas**". Las que se portan actualmente son verdaderas joyas de orfebrería. mazas de plata en las que podemos observar dos pequeños

marcajes. Uno de ellos hace referencia a la calidad de la plata, y el otro a su fabricante, **Mariano Pérez Galindo**, un zaragozano que en el **siglo XIX** se afincó en Murcia y construyó cuatro mazas para los cuatro Maceros.

¿Qué cometido tienen los Maceros en la Semana Santa de Murcia?

Los Maceros escoltan, no saludan, no hacen reverencias, no se arrodillan, ellos son la institución, la representación institucional y no religiosa. Acompañan a la corporación municipal en todos sus actos y celebraciones.

¿Cómo es el uniforme de Policía de Gran Gala?

Está basado en los uniformes militares del **siglo XIX**. Las prendas son de color rojo y blanco, como los colores de nuestro escudo. Pantalón recto de color blanco con listón plateado en los laterales, zapato de vestir negro. Chaqueta o guerrera de color rojo, con alzacuellos, pechera y bocamangas de color blanco con bordes plateados. En los hombros, hombreras metálicas con flecos conocidas como dragonas o charreteras, con el escudo de Murcia. También lleva el escudo de Murcia en la hebilla del cinturón, que es de hilo plateado, y del que pende un sable de gala. Guantes blancos. Por último, casco metálico estilo de caballería, con el escudo de Murcia en el frontal, rematado con un penacho de plumas de color blanco.

¿En qué Cofradías de la Semana Santa de Murcia participan Policías de Gran Gala y Maceros?

Los Policías de Gran Gala escoltamos el Martes Santo al Cristo del Rescate; Miércoles Santo al Cristo de la Sangre; Viernes Santo por la noche al Santo Sepulcro y el Domingo de Resurrección al Resucitado. Los Maceros escoltan a las autoridades en las procesiones del Cristo de la Sangre el Miércoles Santo y en la de Nuestro Padre Jesús el Viernes Santo por la mañana. Otros compañeros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, como la Guardia Civil y la Policía Nacional desfilan y escoltan con sus uniformes de Gala a otras Cofradías al ejercer en algunos casos como mayordomos de honor. Militares de los 3 ejércitos, también participan en una gran cantidad de actos públicos de carácter religioso, siendo Cartagena la localidad que cuenta con mayor presencia de estos cuerpos.

¿Cuántos años lleva la Policía Local dando escolta al Santo Sepulcro?

No he podido encontrar información exacta, no obstante, se ha localizado un artículo del periódico "**La Paz de Murcia**", con fecha **16 de abril de**



1892 en el que consta “el acompañamiento de los **Alabarderos y Maceros** en la **Procesión de la Concordia o Santo Entierro**. Actualmente, en lugar de los Maceros, somos los **Policías de Gran Gala**, desde los años 60, los que acompañamos al **Santo Sepulcro**. Respecto a los orígenes de la participación de los **Maceros** en eventos religiosos, debemos de tener en cuenta que en la Edad Media no existía la Semana Santa tal como la conocemos hoy día. Las cofradías se dedicaban a la caridad y la festividad del **Corpus Christi** era la más importante por aquella época. Es importante resaltar que en los legajos del archivo municipal de Murcia consta que el **5 de junio de 1488**, tuvo lugar la solemne procesión del “**Cuerpo de Dios**” con la presencia en Murcia de los **Reyes Católicos** acompañados de **Porteros y Maceros** que formaban parte del cortejo, hablamos de finales del **siglo XV**. A partir del **siglo XVII**, con el Barroco, encontramos los orígenes de nuestra Semana Santa, cuyos desfiles dieron continuidad a la tradición de escolta de imágenes religiosas que venía llevándose a cabo con el Corpus.

¿Qué funciones desempeñáis los 4 Policías de Gran Gala en la escolta al Titular del Santo Sepulcro durante la procesión?

El Viernes Santo por la tarde llegamos a la **Iglesia de San Bartolomé** con suficiente antelación para su salida y nos situamos cerca del paso del **Santo Sepulcro**. Cuando se pone en marcha el cortejo penitencial nos colocamos cada uno en una esquina para realizar la escolta de manera solemne y con el **sable a la funerala**, es decir, empuñándolo de

manera que la punta del mismo apunta hacia abajo, en señal de duelo. De esta manera realizamos el acompañamiento durante toda la procesión, hasta que vuelve de nuevo a la iglesia.

¿En caso de una emergencia o altercado durante la procesión podéis abandonar el puesto y actuar de urgencia?

Si las circunstancias son lo suficientemente graves, cualquier policía, en cualquier situación, tiene siempre el deber de actuar. En el caso de que así fuera, nos pondríamos inmediatamente en contacto con nuestra Sala del 092 para que envíe unidades de servicio y nosotros intervendríamos el tiempo necesario hasta que llegasen los compañeros. Una vez controlada la situación y en manos de las unidades de servicio ordinario, continuaríamos la escolta.

¿Como reacciona el público cuando os ven pasar con el uniforme de Gran Gala?

Hay reacciones de todo tipo. Hay quien sabe quiénes somos y los escuchamos referirse a nosotros como guardias o policías, pero otras personas dudan. A veces nos preguntan, o dan por hecho que somos Guardias Reales. Esto se debe a que a los uniformes de Gala de los miembros de la Guardia Real también están inspirados en diseños del S XIX. Además, el modelo de nuestro casco es igual al que llevan los Lanceros de la Guardia Real. Algunos nos piden permiso para tomarse una foto junto a nosotros. No hay ningún problema con eso, siempre que no suponga alterar nuestra posición o postura en la escolta.

¿Cómo se llevan cuatro horas de Procesión y escolta del Santo Sepulcro?

Se llevan bien. A fin de cuentas, los penitentes y estantes también las andan. Y estos últimos, además llevan la imagen a cuestas. Lo hacemos con mucha ilusión y con el máximo respeto.

¿Qué significa para vosotros escoltar al Santo Sepulcro y que vivencias os lleváis de vuestra participación en esta Solemne Procesión?

Nos hace mucha ilusión, porque se fusiona la pasión por la Semana Santa y nuestras tradiciones con el honor de representar a nuestro Cuerpo de Policía en la escolta de una imagen tan emblemática y con tanta historia, a la que hemos podido constatar que estamos ligados al menos desde hace más de un siglo. Puedo decir que hablo en el nombre del resto de compañeros al decir que estamos muy agradecidos por darnos la oportunidad cada año de escoltar al Titular del Santo Sepulcro en la Procesión Oficial de la Semana Santa de la ciudad de Murcia.

¿Existe un Museo de la Policía Local de Murcia que cuente vuestra historia?

En la Jefatura de la Policía Local de Murcia, en el Infante, contamos con un museo que reúne una colección de uniformes y objetos relacionados con nuestra historia, entre ellos, un uniforme completo de Gran Gala y otro de Macero. Si alguien está interesado en visitarlo debe contactar a través del correo electrónico policia.atencionalciudadano@ayto-murcia.es. Las visitas son gratuitas y el horario de 10:00 a 13:00 horas.

En este sentido cabe recordar que, en noviembre de 2021, se cumplieron **800 años del nacimiento de Alfonso X el Sabio**, y que entre los diversos actos que se celebraron para su conmemoración como herederos del **Concejo** creado por el **Rey Sabio** en 1266. El **Museo de la Ciudad** expuso un uniforme completo de **Macero** con su respectiva maza, así como diversas fotografías e información sobre su historia y su legado.

¿Hay alguna anécdota que nos puedas contar?

Se tiene constancia en el siglo XV, de que el Concejo de Murcia se vio obligado a vender una maza de plata por necesidades económicas. El Concejo empleó este dinero para entubar una acequia, y como el Macero se quedó sin maza para sustituirla se fabricó una de madera y se pintó como si fuera de plata.

Hemos llegado al final de nuestra entrevista, que ha sido muy interesante, enriquecedor y desconocida



para la gran mayoría de los ciudadanos. Hoy hemos conocido desde el punto de vista histórico otra faceta y una imagen más amable de la Policía Local de Murcia su historia y sus costumbres.

Ha sido un placer, muchas gracias, **Subinspector Morilla, José Ramón**, por tu amabilidad, por tu tiempo y por contarnos de primera mano el arraigo y la importancia que la Policía Local de Murcia tiene y ha tenido a lo largo de los siglos en nuestra ciudad.

La Cofradía del **Santo Sepulcro** os agradece a ti y a tus compañeros de **Gran Gala** por contribuir con vuestra presencia y escolta a nuestro Titular el “**Santo Sepulcro**” al enriquecimiento, esplendor y mayor lucimiento de nuestra Cofradía.

Por último, queremos que trasladéis al cuerpo de la Policía Local nuestro reconocimiento por la labor de vigilancia y seguridad que realizáis todos los días del año, y especialmente durante nuestra próxima Semana Santa y Fiestas de Primavera de 2023 en la ciudad de Murcia para que todos los ciudadanos y visitantes que nos acompañen esos días se sientan seguros y disfruten de esta ciudad tan hermosa y hospitalaria.

¡¡Muchas Gracias!!



Y POR FIN: TÚNICAS EN LA CALLE

Francisco Nortes
Director de Sentir Cofrade

Parecía inalcanzable, pero al fin llegaron aquellos días repletos de túnicas y buchets llenos de ilusión. De ver la arena en los bordillos y las sillas apiladas en nuestras calles. De recoger nuestra contraseña de salida y, por fin, sacar nuestra túnica del armario... esta vez para poder enfundarnos en ella como una segunda piel. Esto no eran más que unos hermosos destellos de lo que realmente significaba. Después de dos años sin poder hacerlo, tras varios meses viendo como las primeras procesiones salían por nuestros barrios, por fin era el turno de nuestra Semana Santa. ¡Nazarenos y cofrades: procesión a la calle!

Fue aquel grito de “guerra” el que pronunció Monseñor Lorca Planes en San Nicolás, minutos antes de salir a las calles de Murcia la primera Cofradía: el Amparo. Las túnicas azules dibujaron un sendero que seguirían el resto de Cofradías y

Hermandades que componen el Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias. Y de nuevo las estrechas calles de San Nicolás o el Arenal brillaron como nunca, Belluga no perdió un ápice de belleza. Santo Domingo, la murcianísima calle Trapería engalanada para la ocasión, no faltó detalle en tan esperada vuelta y que puso en pie el corazón de los asistentes, cuando las túnicas capuchinas se adentraron en la ciudad desde San Francisco.

Un año difícil de olvidar también para nuestros hermanos de la Caridad, quienes pudieron estrenar el nuevo paso del Expolio o la emocionante apertura del templo de San Pedro, con el rezo de su Párroco y el Hermano Mayor de la Esperanza a las puertas del templo parroquial. Por fin este año pudimos ver bajar de su altar al Cristo del Perdón poder besar sus pies, con distancia, pero con nuestro corazón. Los





Manolas. Fotografía de Antonio Jiménez Lacárcel

días fueron avanzando como si nada hubiera pasado, porque a pesar de la mascarilla, todo aparentemente era “normal”. Tanto fue así que tan mala compañera para las procesiones, pero tan necesaria para nuestra tierra, se hizo presente: la lluvia. Fue la tarde del Martes Santo la que tuvo que alterar su recorrido, acortando el itinerario previsto los esclavos del Rescate y los hospitalarios de la Salud. Menos suerte tuvimos en el Barrio del Carmen. La lluvia no dio tregua y fuimos los únicos en no poder salir a la calle. Pero esta Murcia, generosa, huertana y nazarena, fue la que salió en procesión, cambiando sus cetros y cirios por paraguas, para Cruzar el Puente de los Peligros y presentar sus respetos ante el Patrón del Barrio, el Cristo de la Sangre.

Mientras algunos ya contábamos lo que faltaba para el 5 de abril de 2023, el resto seguían su ritmo. Todavía nos quedaban por delante cuatro apasionantes días. Al contrario que en 2019, con las dos procesiones de la Archicofradía de la Sangre: Miércoles y Jueves Santo, esta vez fue la procesión de la Soledad la que si pudo salir a la calle. El broche de oro al día del Amor Fraternal lo puso el Cristo del Refugio desde San Lorenzo, con la procesión del silencio. Austeridad y recogimiento que se convertiría en unas horas en un estallido de luz y color, de barroquismo y algarabía para poder contemplar (después de cuatro años) la procesión de Jesús. Y es que, cabe recordar, que la mencionada lluvia sorprendió a los de San Andrés en 2019, privándoles

de su salida hasta este pasado 2022. El sol de Murcia brilló más que nunca para ser contemplado por la Dolorosa de Jesús y el Cristo de la Caída, mientras inundaba con sus rayos cada rincón de esta eterna ciudad en uno de sus días grandes.

La tarde del Viernes Santo, con el eco de lo sucedido en la mañana y asimilando que casi llegábamos al final de aquellos días, la Misericordia se puso sus mejores galas. No porque volviera a la calle, es que por fin lo hacía desde San Esteban, a donde no había vuelto desde hace doce años. Una tarde acompañada por la solemnidad de los Servitas y la procesión oficial de la ciudad: la del Santo Entierro, y anfitriona de esta publicación nazarena.

El año dos mil veintidós nos devolvió el traslado del Cristo de las Claras y posterior encuentro con la Soledad en Santo Domingo. Como si de un rito que viene escrito en un libro de oro, así se cumple día a día la Semana Santa de Murcia.

Todo quedó listo en San Bartolomé, donde también llovió aquel 2019, y en donde ahora llenos de emoción y gran júbilo se reunían sus cofrades para salir a la calle. Las cinco hermandades de la Cofradía con sus tronos volvieron a enamorar a Murcia con la serena muerte del Cristo de las Claras, la desgarradora pero dulce mirada de la Virgen de la Amargura al cielo murciano o la composición del magnífico grupo del Santo Entierro firmado

por González Moreno, el mismo que hiciera una de las mejores tallas de San Juan que jamás se hayan visto. Y al final, cuando han pasado todas las Cofradías de la ciudad, gremios y colegios oficiales, representaciones religiosas, civiles y militares... se advierte en lontananza la inconfundible silueta de la Virgen de la Soledad. Ella, que guardaba todas las cosas en su corazón, atesora entre sus manos los siete dolores que atraviesan su alma, tal y como le advirtió el anciano Simeón en aquella mañana en el templo.

María queda sola y así se nos presenta en la jornada en que Ella es nuestra compañía, una vez sepultado el cuerpo de su Hijo. Arrodillada, con el Rosario entre sus manos, recorre las céntricas calles de la ciudad desde Santa Catalina. La misma Madre que contiene en su rostro compungido el llanto al ver a su hijo Yacente, que sobre un lecho de flores, es mostrado al pueblo murciano desde la antigua iglesia de la Virgen de Gracia (hoy San Juan de Dios).

Y en Santa Eulalia, como cada año, las campanas llenas de gozo voltean sin cesar, pregonando a todo el orbe que ¡Cristo, ha resucitado! Y es así como termina nuestra Semana Santa, con un total de once hermandades en la calle, siendo ésta una de las representaciones más completas de la Resurrección del Señor que hay en la calle. Una procesión colorista, alegre y que tiene encadenado al demonio, que les precede en la procesión entre cientos de fotos y algún que otro llanto de los infantes que le contemplan asustados.

Como pasa el tiempo... parece que fue ayer cuando, cámara en mano, entraba a Santa Eulalia junto a la Virgen Gloriosa, exprimiendo hasta el final el último momento de aquella Semana Santa que nunca quiero olvidar. Mientras aún sigo asimilando, al contemplar fotos y vídeos lo sucedido, un calendario sale a mi encuentro y me anuncia que debo prepararlo todo, de nuevo nuestra Semana Santa llama a la puerta.

Por todo ello y como vengo “firmando” algunas publicaciones y pregones, no se me ocurre mejor final para esta humilde crónica:

¡Viva Murcia y su Semana Santa!

¡Viva Dios y la Virgen de la Fuensanta!



Antonio Jiménez Lacárcel



Carmen Celdrán

COCINA DE CUARESMA Y SEMANA SANTA

José María Requena

Cofrade del Santo Sepulcro y propietario del Restaurante "El Amarre"

Cazuela de mejillas de Albóndigas con bacalao "El Amarre"

Ingredientes:

Para las albóndigas:

Bacalao fresco desalado (cortado a cuchillo lo más pequeño que se pueda)

Ajos troceados

Perejil

Colorante

Pimienta

Pan rallado (un poquito)

Para el sofrito:

Cebolla, pimiento rojo, guisantes y gambas.

Elaboración:

Se fríen las albóndigas aparte y luego se añaden al sofrito

Se le fríe una patata al gusto

elamarre
↓



ALBUM



José Domingo Hernández



Carmen Celdrán



Antonio Jiménez Lacárcel



José Domingo Hernández



José Domingo Hernández

